



Cuernavaca, Mor. 23 de Marzo de 2021

**DR. GERARDO MALDONADO PAZ**  
**Jefe de Investigación y Posgrado**  
**Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas**  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**

PRESENTE

Por medio del presente le comunico que he leído la tesis titulada “**Diferencias individuales y su influencia en el efecto del espectador apático**”, que presenta la Estudiante:

**PAOLA GÓMEZ RODRÍGUEZ**

para obtener el grado de Maestra en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Mi decisión está fundamentada en lo siguiente:

- La tesis presentada cumple ampliamente con los requisitos teórico-conceptuales, metodológicos y formales de una tesis de Maestría en Ciencias Cognitivas.
- La tesis caracteriza e incluye reflexiones de carácter teórico e interdisciplinario.
- La tesis aborda un fenómeno relevante y poco estudiado en las Ciencias Cognitivas, e incluye una amplia revisión tanto teórica y de antecedentes del fenómeno.
- La tesis evidencia una madurez analítica e interpretativa a destacar a nivel de Maestría.
- Desde el punto de vista formal, la tesis se distingue por una excelente redacción académica, cuidado de la sintaxis, la composición, la ortografía y la citación.

Sin más por el momento, agradezco de antemano su atención y aprovecho la ocasión para enviarle un saludo cordial.

ATENTAMENTE  
POR UNA HUMANIDAD CULTA  
(e.firma UAEM)

**DRA. MARTA CABALLERO GARCÍA**

Profesora Investigadora de Tiempo Completo, Titular B, Definitiva, adscrita al  
CICSER de la UAEM, integrante NAB Posgrado del CINCCO,  
Integrante del SNI 33243, Nivel II



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**MARTA CABALLERO GARCIA | Fecha:2021-03-23 02:07:59 | Firmante**

Xu96fjkr56k4LdZrPHTP2iq0r/1TwUXiFzEiaU5voH+QMfcs0cQHgiltpnTQTseQSx9YTcpOXNJKong5PVj2RH71tb/lxfmnP5SozNPSZZBfK7grWUHj5RUYzTrMzpdf+viZe2AFUvr6FDjynsvSGePVxfQvvXj17MLJm9/dC0zK24ME18mLzRlQLOWXQ7XeylPrWdVzdl0tZMWaMB3ESaHuXQ3s4r2g+qXlbiow2b8/+ZQMd91dr+D2BGW94fdtjx8wJchkqGH0rbfKWIM0Nb0og9f2HogOJx7ZulpqxA+rt2rOmT765lsX5VLaeC4Y5LqoSWpkCZSd0RBM6zA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**0DURmu**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/RLyIsUsYDf6MYzSHFTLau0RG4sSPUTWX>



13 de febrero de 2021.

**Lic. Uriel Mendoza Acosta**  
**Subjefe de Investigación y Posgrado**  
**Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis “**Diferencias individuales y su influencia en el efecto del espectador apático**” que presenta la alumna:

**Paola Gómez Rodríguez**

para obtener el grado de Maestra en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

El trabajo de tesis de la estudiante cumple con una amplia revisión del estado del arte del tema elegido. La estructura metodológica de la tesis es sólida, lo cual queda de manifiesto por la congruencia que existe entre el planteamiento del problema, los objetivos y la hipótesis propuesta. El análisis estadístico fue riguroso. Los resultados del estudio dan la pauta para abundar en esta línea de investigación. La tesis tuvo algunos errores de redacción y de sintaxis. La discusión y la conclusión debieron hacerse por separado. Por otra parte, se cometieron errores en la conjugación de los tiempos (ejemplo: en el apartado de diseño de la investigación, se pasa de tiempo futuro a pasado). La investigación brinda una propuesta novedosa de trabajo experimental para abordar un problema social de actualidad.

Atentamente

Se adiciona página con la e-firma UAEM  
**DR. GERARDO MALDONADO PAZ**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**GERARDO MALDONADO PAZ | Fecha:2021-02-13 18:05:57 | Firmante**

C8s8FnPugGnVvEMfzweUoyLFA4pN2xmZU3u8QhXEac7ckTXXs7rha3SliXdvmF5aMHX4iJkoePxxWY91ebi7hv9qWWWZvLVOKawsFoqvD1YjCu8EOqwUJDyOTn13VgebReLiAuTBm3oPf2qqm/wODONfRDSbTZ1GHsVIF1EVgCYSJiOU+Mojo81sOK3Qdceuu32WYyAi2JUNchHTXvASCAKo1XeDfPOvLv+tcq68HG/k5ghKF63+aPXk7Lf2ph/ZS6StZSkaXJ/nCfX3crOw9qy7+5oRqoFhu7Y8wMEqpUMOW5Eluljf91ld1WoQ3l0pylkJxQPw+IS942plWu2g==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**2Fkd00**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/GxPXMhE6qjViESUuno03L8l1kMlqzymF>



Cuernavaca, Morelos a 23 de marzo de 2021

**Dr. Gerardo Maldonado Paz**  
**Jefe de Investigación y Posgrado**  
**Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis "Diferencias individuales y su influencia en el espectador apático" que presenta la alumna:

**Paola Gómez Rodríguez**

para obtener el grado de Maestro/a en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

El trabajo presenta una correlación entre los resultados obtenidos a partir de diversos instrumentos y la tendencia a prestar o no ayuda en una situación particular en el marco del concepto del espectador apático. En el trabajo se reporta que las estrategias maladaptativas y la separación moral están relacionadas con la omisión para ayudar. No obstante que el planteamiento del problema puede ser mejorado, el trabajo presenta una importante sección metodológica y los resultados presentados son sólidos. Por lo tanto, considero que el trabajo se encuentra listo para continuar con su defensa en el examen de grado.

Sin más por el momento, quedo de usted

A t e n t a m e n t e

Dr. Germán Octavio López Riquelme  
Laboratorio de Socioneurobiología, CINCCO, UAEM

Atentamente  
***Por una humanidad culta***  
Una universidad de excelencia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



Se expide la presente Acta firmada electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID 19) emitido el 27 de abril del 2020.

La presente Acta cuenta con la firma electrónica UAEM de los funcionarios universitarios competentes, amparadas por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante Circular No. 32.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**GERMAN OCTAVIO LOPEZ RIQUELME | Fecha:2021-04-14 11:22:17 | Firmante**

00N2jE2sgswU7gk9mb0gjiEPtn+3YvmOnwtBbTOOeZK2JCU7kVfmgG8nAs428btTuADZu0apF4Snfz7dtlQFMhnZQMHDwU+FS6pL8lugH9AO5NAZ+7+hli8ecsF7Pn/A2XJP+Y  
Wkue7R81jaSjGzEL6/H8kJjpSVrrP/fIR0Xgv0tDYnkuaC6lltt+sRldvK+tu7gHW6dQOdOSgt4LeZ4XvCjn1uMdYp2gPqnNDm3kj5kGij/uhaajJuVMgSm5X1KIMCXAbJFJ1ipfRYD1U  
NWu3pu5+uXK1XgdQA4c53zK/u/Bf4H79C35moXKtN9/hqTrmk98/ITcG5/XH3q8Vyw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



qEjM45

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/V9p3K1ZUSGvWsCMPIwv3MPdXbiXVQ1h5>



6 de febrero de 2021

**Dr. Gerardo Maldonado Paz**  
**Jefe de Investigación y Posgrado**  
**Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis “**Diferencias individuales y su influencia en el efecto del espectador atípico**” que presenta la alumna:

**Paola Gómez Rodríguez**

para obtener el grado de Maestro/a en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

- Se trata de un tema pertinente para la reflexión en el marco de las Ciencias cognitivas.
- El planteamiento de la investigación está debidamente sustentado.
- El aparato crítico, tablas y figuras parten de una adecuada revisión bibliográfica y se encuentran en el formato correspondiente.
- La estructura es coherente y bien llevada.
- El desarrollo del método y técnicas son pertinentes para contestar la pregunta de investigación. En este sentido, se encuentran detallados con claridad.
- Los resultados contribuirán al estudio del efecto del espectador atípico en el (los) contexto(s) social en México.

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente

(e.firma UAEM)

\_\_\_\_\_  
Dra. Diana Armida Platas Neri



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**DIANA ARMIDA PLATAS NERI** | Fecha:2021-02-06 15:32:22 | Firmante

0Agx6xXghAkvlKcizV3hBEMkuSyqTBCWH7fXQ6axflR7spvfsNrl0wYduRswaA3vw2PhVeIMxXuNxBMU64ly9T/HDXO/Htd5dbLwUaOBgmNIm5FhZ+DJ24Jn+ICXTUa5oet6lgJ/kfNCIPYFABCme8+jj+W5Jy42yHZm3XCI4fOp4wzFBom00c0vfmIDQrJEKAocigRBu8uqy/SZI2SjvhhX4tQqQleN2qWdffbF7nkgliYc0/i4bh4xxsNcQUSvLHpym10nTq9gVoqJG+kFx3g3kxT7rJAZM46D4elQ39clNEzFj+OAPhpkxPaiJyCHOTnM6/9sP1AlgtpEKpB8oww==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[dbnYGL](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/aifb6wztcqEZKm2p4jMzPu6CBufDUhAV>





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

## CENTRO DE INVESTIGACIÓN TRANSDISCIPLINAR EN PSICOLOGÍA



Cuernavaca, Mor., 22 de marzo de 2021

**Dr. Gerardo Maldonado Paz**  
**Jefe de Investigación y Posgrado**  
**Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas**  
**Universidad Autónoma del Estado de Morelos**  
**PRESENTE**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis “**Diferencias individuales y su influencia en el efecto del espectador apático**” que presenta la alumna:

**Paola Gómez Rodríguez**

para obtener el grado de Maestro/a en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La investigación aborda un fenómeno relevante y poco estudiado en las ciencias cognitivas, incluye una amplia revisión teórica y de antecedentes del fenómeno. Luego de una primera revisión de la tesis y de la sugerencia de hacer algunas precisiones metodológicas, estas fueron atendidas a cabalidad por la estudiante, motivo por el cual considero que la tesis está lista para proceder a su defensa.

Sin más por el momento, quedo de usted

A t e n t a m e n t e

(e.firma UAEM)

**Dra. Adela Hernández Galván**  
PITC adscrita al CITPsi- UAEM



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento firmado electrónicamente de conformidad con el ACUERDO GENERAL PARA LA CONTINUIDAD DEL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA PROVOCADA POR EL VIRUS SARS-COV2 (COVID-19) emitido el 27 de abril del 2020.

El presente documento cuenta con la firma electrónica UAEM del funcionario universitario competente, amparada por un certificado vigente a la fecha de su elaboración y es válido de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ESTADO DE MORELOS emitidos el 13 de noviembre del 2019 mediante circular No. 32.

### Sello electrónico

**ADELA HERNANDEZ GALVAN | Fecha:2021-03-21 22:07:31 | Firmante**

rv2MgLkBfFs5YezCOOv1PuzxGVHFMdgKS6QgB/0Mbc0uETpSAzgl0wG6HibOo7XTUzcl+nrpj5OyUiwkdyMeiJfsmPEqPvPWLrt2uPBMj2EZmZ6tY4tTW1j9jMJwz1KLgROaXi8Va2cVL88zm9Cei4AWi5JTZQY8n/0bFC8FlwBaAICFZtB9BJxSMkwBJEMy8L6gbclSkD0dzHcNGIDACDRJIBp1o1b+XgABVCEj3pDaKPkqD1PhTmcT8qFvg8qMyxxPsKAuHcNlp5bs2qxCqgHkjQ41vYD4+TJaNfq6qFFDXg2ZW/gSml/YPmehhREGcetnqzPFigxDe227q+SCg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**MHu87J**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/hZcrkENrjnO5qnenQwh3PzVtJsDma9SD>





Universidad Autónoma del Estado de Morelos

MAESTRÍA EN CIENCIAS COGNITIVAS

DIFERENCIAS INDIVIDUALES Y SU INFLUENCIA  
EN EL EFECTO DEL ESPECTADOR APÁTICO

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO/A  
EN CIENCIAS COGNITIVAS

P R E S E N T A:

Paola Gómez Rodríguez

**Directora de tesis: Dra. Marta Caballero García**

**Comité Tutorial: Dr. Gerardo Maldonado Paz**

**Dr. Germán Octavio López Riquelme**

**Dra. Diana Armida Platas Neri**

**Dra. Adela Hernández Galván**

## Índice

**Resumen · p. 4**

**Introducción · p. 5**

**Capítulo 1. Bases de la conducta moral y prosocial · p.7**

1.1. Conducta social · p.7

1.2. Conducta antisocial · p.8

1.3. Conducta prosocial · p.9

*1.3.1. Bases evolutivas de la conducta prosocial · p.10*

*1.3.2. Bases genéticas y biológicas de la conducta prosocial · p.11*

1.4. Conducta de ayuda · p.12

*1.4.1. Bases biológicas de la conducta de ayuda en situaciones de emergencia · p.13*

1.5. Conducta moral · p.14

**Capítulo 2. Estado del arte · p.17**

2.1. Identidad moral · p.18

2.2. Separación moral · p.20

2.3. Regulación y emociones · p.22

*2.3.1. Regulación emocional · p.23*

*2.3.2. Emociones vicarias en situaciones de emergencia · p.28*

2.4. El efecto el espectador apático · p.30

**Capítulo 3. Planteamiento del problema · p.36**

3.1. Objetivo general y objetivos específicos · p.38

3.2. Justificación y relevancia social · p.39

*3.2.1. Justificación de la población de estudio · p.41*

**Capítulo 4. Método · p.44**

4.1. Hipótesis de estudio y operacionalización *de las variables de estudio* · p.44

4.2. Diseño de la investigación · p.45

4.2.1. Definición de la muestra · p.46

4.2.2. Materiales e instrumentos · p.46

4.2.3. Procedimiento · p.50

**Capítulo 5. Resultados · p.51**

5.1. Análisis descriptivo · p.51

5.1.1. *Tendencias de las características sociodemográficos* · p.51

5.1.2. *Identidad Moral* · p.53

5.1.3. *Emociones vicarias* · p.53

5.1.4. *Regulación emocional* · p.53

5.1.5. *Separación moral* · p.54

5.1.6. *Efecto del espectador apático* · p.56

5.1.7. *Análisis descriptivo en los datos sociodemográficos y variables de estudio* · p.58

5.2. Análisis inferencial · p.59

5.2.1 *Correlación de las variables de estudio* · p.59

5.2.2. *Influencia de las variables de estudio* · p.61

5.2.3. *Modelo estructural* · p.63

**Capítulo 6. Discusión y conclusiones · p.65**

6.1. Limitaciones y perspectivas · p.70

**Anexos****Anexo A. Instrumentos de medición · p.72**

Instrumento 1. *Moral Identity Scale (MIS)* · p.72

Instrumento 2. *Interpersonal Reactivity Scale (IRI)* · p.73

Instrumento 3. *Cognitive Emotion Regulation Questionnaire (CERQ)* · p.74

Instrumento 4. *Help Scale (HS)* · p.75

Instrumento 5. *Moral disengagement Scale (MMDS-S)* · p.76

**Anexo B. Consentimiento informado · p.77**

**Anexo C. Narrativa y estímulo emocional · p.78**

**Lista de referencias · p.79**

**Lista de tablas**

Tabla 1. Operacionalización de variables · p.44

Tabla 2. Tendencias de las características sociodemográficas de los participantes · p.52

Tabla 3. Tendencias centrales de las variables de estudio · p.52

Tabla 4. Correlación de las variables de estudio · p.60

Tabla 5. Influencia de la preocupación empática y estrategias maladaptativas sobre  
la separación moral · p.61

Tabla 6. Influencia de la preocupación empática y estrategias maladaptativas sobre el EEA · p.62

Tabla 7. Influencia de la separación moral sobre el EEA · p.62

Tabla 8. Ajuste de modelo estructural · p.64

**Lista de Figuras**

Figura 1. Propuesta de modelo teórico basado en la literatura · p.35

Figura 2. Diagrama de frecuencias absolutas en separación moral · p.54

Figura 3. Frecuencias absolutas de las categorías de la variable de separación moral · p.55

Figura 4. Frecuencias relativas de la subescala no ayuda en situaciones de emergencia · p.56

Figura 5. Frecuencias relativas de la subescala ayuda en situaciones de emergencia · p.57

Figura 6. Modelo estructural de las variables correlacionadas · p.63

## Resumen

El denominado efecto del espectador apático hace referencia a la conducta de los individuos que perciben una situación en la que otra persona requiere ayuda, pero no intervienen, es decir, se da una omisión intencional de la ayuda. El principal eje de estudio de este comportamiento se ha centrado en la influencia del número de personas presentes en la escena, sin embargo, al tratarse de un fenómeno social, deberían de existir otros elementos subyacentes a la conducta cuyo influjo podría estar contribuyendo a inhibir la ayuda. El propósito de esta investigación se centró en examinar cuatro diferencias individuales que contribuyen con la motivación de las acciones morales y prosociales (identidad moral, emociones vicarias en situaciones de emergencia, regulación emocional y separación moral) con el fin de conocer el grado de injerencia que tienen sobre el efecto del espectador apático. El análisis se llevó a cabo mediante una investigación cuasi experimental, aplicada a una población de 24 a 34 años ( $n=116$ ) a través de un estímulo visual/emocional, cuya reacción se midió a través de cinco instrumentos dirigidos a cada variable de estudio. Los resultados confirmaron, de forma parcial, que no solo el número de personas interviene en la decisión de ayudar o no ayudar en situaciones de emergencia, sino que existen otros elementos que incrementan o disminuyen el efecto del espectador apático, lo cual permite señalar a este fenómeno como un comportamiento multidimensional, cuyo estudio debe abarcar aspectos biopsicosociales. La importancia de examinar los factores que podrían intervenir en el efecto del espectador apático, permite incrementar la comprensión de cómo los mecanismos cognitivos pueden contribuir a inhibir la ayuda, permitiendo que el individuo deje a un lado sus predisposiciones prosociales y valores morales. La discusión de los resultados y los contrastes encontrados con el estado del arte permiten visualizar vías de investigación futuras que permitan señalar los mecanismos que expliquen la deficiencia para hacer frente al sufrimiento de los demás.

## Introducción

En la Ciudad de México en el año 2019, una estudiante de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia se dirigía por la mañana a su centro de estudios, un auto se detuvo a su lado, del cual descendieron dos sujetos quienes la amenazaron, golpearon e intentaron secuestrarla. En el lugar, muchas personas se percataron de la situación, y, aunque la mujer gritaba y forcejeaba, nadie intentó ayudarla. La víctima al luchar con los agresores pudo liberarse y huir. De igual forma en el 2012, un hombre de 65 años esperaba en la fila de una sucursal bancaria, de pronto, se llevó las manos al pecho y se desplomó. Después de varios minutos, de todas las personas que estaban presentes, solo un guardia se acercó ante la agonía del individuo, mientras los demás clientes seguían con sus trámites sin prestar atención a la situación. En el 2020 en el Estado de México, cinco mujeres, tres de ellas menores de edad, fueron asesinadas ante la inacción indirecta de los vecinos que relataron como escucharon las detonaciones, o en un caso más reciente, una estudiante de la Facultad de Química de la UNAM, fue agredida sexualmente por su expareja dentro de las instalaciones, la víctima declara haber gritado y pedido auxilio, sin embargo nadie acudió a su llamado, además de que, tras la agresión, la estudiante pidió ayuda al personal de seguridad de la Universidad quienes hicieron caso omiso a su petición.

¿Qué relación podrían guardar los casos presentados con la siguiente vivencia? al salir del trabajo un individuo se dirige a tomar el transporte público. La zona es muy transitada al tratarse de un lugar destinado a centros corporativos y plazas comerciales. A los pocos metros del lugar donde labora, se percata de la presencia de un sujeto en el suelo, boca abajo, inconsciente, con sangre saliendo de su cabeza. Ninguno de los individuos que pasaba por el lugar se detuvo ante la circunstancia del hombre. Ante la situación, el espectador sigue su camino pensando que debe haber alguien que haya visto al sujeto, tal vez ya pidieron ayuda, tal vez él mismo debería hacer algo. Entre la angustia y la incertidumbre, sólo sigue su camino sin hacer nada.

Aunque los casos documentados sobre la omisión de ayuda aparecen regularmente en notas periodísticas (como los mencionados) o anécdotas, más no en índices, este tipo de conducta se presenta de forma regular en la sociedad, muestra de ello, es que ha sido un fenómeno estudiado desde los años 60 a nivel mundial y desde diversas disciplinas, sin embargo, en México existe poca investigación al respecto.

Esta conducta se conoce como el efecto del espectador apático, se presenta en situaciones de emergencia o en casos rutinarios, como omitir ceder el asiento a una persona de la tercera edad en el transporte público, la cual guarda relación con la conducta indiferente de los sujetos que presenciaban las escenas en las circunstancias expuestas al inicio de esta introducción, pero en el último caso presentado, resaltan factores internos, como la angustia, que surgen a partir de la situación, los cuales podrían haber fungido como inhibidores de la acción.

La investigación experimental de este comportamiento se ha centrado en el factor contextual, siendo pocos los estudios que han asociado otros mecanismos influyentes en la omisión de la ayuda, a partir de ello, el propósito de este proyecto se centró en explorar los posibles factores que subyacen a la aparente indiferencia inhibidora de la ayuda, lo que permitió aportar conocimiento, a través de la experimentación, con el fin de señalar otros posibles factores que detonan la conducta.

Para designar los elementos que podrían influir en el efecto del espectador apático, se partió de mostrar las bases evolutivas y biológicas de la conducta moral y prosocial, ya que la ayuda se desprende de ellas, además de indicar la injerencia de las diferencias culturales, cuyo rol es significativo en la ejecución de estos mecanismos, esto permitió fundamentar el proyecto. Se continuó con el análisis de las teorías que han relacionado las diferencias individuales de identidad moral, emociones vicarias, regulación emocional y separación moral con la inhibición/motivación de la ayuda. Prosiguiendo con el método de medición, comprobación y contrastación de los enfoques expuestos en el estado del arte, finalizando con la discusión sobre los resultados obtenidos y los límites del proyecto.

## **Capítulo 1. Bases de la conducta moral y prosocial**

Los seres humanos han desarrollado estrategias que les han permitido adaptarse y sobrevivir, muchas de ellas han permanecido a lo largo de la evolución de las especies porque se han consolidado como mecanismos estables que optimizan la acción dentro de los grupos. En el caso del comportamiento moral y prosocial, han sido consecuencia de las presiones evolutivas que moldearon la cognición social, fungiendo como bases para el crecimiento de las sociedades.

A partir de lo anterior, la presente investigación busca, en primera instancia, presentar los principios teóricos que se desprenden del plano evolutivo y biológico de las conductas morales y prosociales. Si bien los estudios que se incluyen sobre estas bases no se retomarán para el objetivo principal de este proyecto, la importancia de su inclusión reside en plantear un punto de partida para encontrar las causas del efecto del espectador apático, además de que servirán como guías para comenzar a identificar los elementos subyacentes al fenómeno.

### **1.1. La conducta social**

Los seres humanos pasan la mayor parte del tiempo conviviendo con otros individuos, existen evidencias de que el crecimiento del cerebro en los primates fue provocado por el incremento en la complejidad del medio social, lo que dio paso a la sincronización de la interacción social y de las obligaciones que la convivencia conllevaba. Subyacente a estos comportamientos surgieron procesos cognitivos sociales como la empatía y la confianza, además de objetivos instrumentales impulsores de metas sociales, los cuales permitieron el desarrollo de habilidades sociales complejas, como la moral y prosocialidad (Ebstein, Israel, Chew, Zhong y Knafo, 2010).

La conducta social es definida como un proceso físico que es registrable y medible. Consiste en la actividad que un ser vivo lleva a cabo para desarrollar su vida con relación a su ambiente, respondiendo a él y modificándolo. Esto se ve representado en la corteza prefrontal, donde se lleva a cabo la planificación, elección y acción que le permite al individuo actuar ante diversas situaciones

(Galarsi, Medina, Ledezma y Zanin, 2011). Zahn, Oliveira-Souza y Moll (2015) consideran a la conducta social como toda acción que tiene consecuencias en los demás, por lo que postulan que todo tipo de comportamiento social tiene implicaciones morales, debido a que afectan a otros individuos o a la sociedad como conjunto.

Si bien se ha demostrado que el comportamiento social tiene una base genética, es decir, predisposiciones naturales, investigaciones recientes sugieren que lo hereditario no limita la conducta, ya que existen características genéticamente flexibles que le permiten al ser humano adaptarse a su ambiente, por lo que el comportamiento del individuo puede ser moldeado por factores externos (Ristea, 2013), dando paso a la evolución de las conductas sociales, generando diversidad cultural al incorporar sistemas morales que permiten reglas de convivencia. Esta conducta es catalogada como única, ya que se presenta en sociedades compuestas por una gran cantidad de individuos sin parentesco, lo que ha permitido un equilibrio entre sus integrantes (Mestre, Samper, Tur, Cortés y Nácher, 2006).

## **1.2. Conducta antisocial**

Las conductas antisociales son aquellas contrarias a los intereses y valores de la sociedad, estas pueden ser desde las que son penalizadas por la ley, como la delincuencia, hasta las que son valoradas como inadecuadas socialmente ya que no buscan el bien común o lo desequilibran causando un deterioro en la sociedad (Mulero, 2015).

Regularmente solo se toman en cuenta a las conductas que son contrarias a las normas o leyes, pero por extensión, también deberían incluirse aquellas que no están prohibidas pero que atentan contra el bienestar de los demás, o que, a pesar de que no causen ningún daño aparente, pueden ser observables (Mulero, 2015). Tal sería el caso del efecto del espectador apático, en el cual hay una omisión de la ayuda, permitiendo el sufrimiento o daño hacia los otros.

Dentro de las conductas antisociales podrían categorizarse la indiferencia afectiva y la apatía, ya que estas podrían fungir como un tipo de agresividad o de violencia silenciosa en la que no se presenta reacción alguna ante la situación del otro, se caracterizan por una falta de interés y de participación emotiva en la que el sujeto presenta una pérdida de iniciativa e inhibición en los afectos (López, 2018).

Las conductas mencionadas y el efecto del espectador apático podrían relacionarse con el defecto de inhibición mencionado por López (2018) el cual actúa como un freno a las conductas automáticas, definiéndose como la capacidad de permitir el cumplimiento de un acto que produce algún daño en el otro, mostrando una ausencia de acción en la persona que lo presencia

Para Paciello, Fida, Cerniglia, Tramontano y Cole (2013) la omisión intencional de ayuda podría representar las mismas consecuencias que un comportamiento deliberadamente dañino, debido a que podría ser que los mismos mecanismos que tienden a facilitar los comportamientos perjudiciales también puedan estar involucrados en la omisión, dando paso a una conducta antisocial por parte del individuo que omite la acción de ayudar.

### **1.3. Conducta prosocial**

Los comportamientos prosociales son procesos complejos cuya acción se realiza en beneficio de otros de forma voluntaria involucrando factores genéticos, psicológicos y sociales. Este comportamiento busca la armonía entre los individuos al fomentar el interés por los demás disminuyendo la indiferencia social. De esta conducta se desprenden otra clase de comportamientos como el altruismo, cooperación, ayuda, solidaridad, voluntariado, entre otros.

Al referirse al comportamiento prosocial se han propuesto varias definiciones que se asemejan entre sí, por ejemplo, Penner, Dovidio, Piliavin y Schroeder (2005) lo definen como una categoría compuesta por diversos actos que son censados por la sociedad, cuyas acciones benefician a las demás partes del grupo, desarrollándose a partir de procesos biológicos, motivacionales, cognitivos y sociales.

Vásquez (2017) y Luo (2018) se refieren a la prosocialidad como una conducta positiva, voluntaria y benéfica para el otro en la que no se espera ningún beneficio propio.

### **1.3.1. Bases evolutivas de la conducta prosocial**

Penner et al. (2005) investigan la prosocialidad desde lo evolutivo/biológico, psicológico y el contexto grupal. El primer nivel toma como base la teoría evolutiva, la cual postula que el éxito de la supervivencia de los genes ha coincidido con la propensión a ayudar. Esto se ha dado mediante tres mecanismos evolutivos: (i) La selección por parentesco, reflejada en la tendencia de prestar ayuda a personas relacionadas genéticamente, (ii) el altruismo recíproco, consiste en la ayuda a personas que no son cercanas esperando que la ayuda sea devuelta, en él se incluye la teoría adaptativa de la fuerte reciprocidad, basada en el castigo a quienes no cooperan para legitimar el estatus o el orden dentro de un grupo, lo cual obedece a normas sociales, y (iii) la selección grupal postula que al competir dos grupos, el que tenga más individuos altruistas tendrá ventaja reproductiva sobre los egoístas, perpetuando los genes prosociales.

El siguiente nivel se refiere a la interrelación de lo biológico con lo social, en donde diversos factores, enfocados en las diferencias individuales, contribuyen a la motivación de la conducta prosocial, uno de estos componentes es la personalidad, la cual responde al sentido de la responsabilidad y a la empatía con el otro (Penner et al., 2005).

Jensen, Vaish y Schmidt (2014) postulan que la empatía no es lo único que influye en los comportamientos prosociales, sino que existen mecanismos innatos que priorizan el bien de los demás, los cuales son guiados a partir de normas morales que han surgido como reguladores sociales. Los investigadores señalan un punto importante, el reconocer que alguien tiene una necesidad no es suficiente para que se dé la acción de ayudar, sino que la decisión de llevar a cabo la acción, conlleva una alineación de componentes biopsicosociales.

### **1.3.2. Bases genéticas y biológicas del comportamiento prosocial**

Existen diversas investigaciones que buscan comprender a nivel neural donde se desarrollan los procesos que dan lugar a los comportamientos prosociales. Por ejemplo, Buck (2002) menciona que el hemisferio derecho del cerebro es más propenso a las emociones y a los comportamientos prosociales debido a que las emociones juegan un papel importante a la hora de la interrelación con otras especies, lo que resulta en comportamientos de ayuda.

Korchmaros y Kenny (2001) lo estudian desde la teoría de la aptitud inclusiva, señalando que los comportamientos prosociales evolucionaron porque han garantizado la perpetuación de los genes; sin embargo, estos investigadores han visto la necesidad de estudiar los patrones psicológicos que generan que los individuos ayuden a personas que no son parientes, demostrando que factores como la cercanía emocional o las normas sociales, actúan como mediadores parciales entre lo genético y lo prosocial al influir en la percepción del espectador.

Preston y de Waal (2002) propusieron un modelo de empatía que comienza cuando el individuo percibe al otro en un estado emocional, provocando una representación mental automática de dicha condición en el perceptor. Mestre, Samper y Frías (2002) estudian desde una visión multidimensional los mecanismos que generan la empatía, los cuales abarcan procesos neurales, cognitivos y emocionales funcionando como detonantes de la conducta prosocial.

Luo (2018) por medio de su modelo integral, muestra que muchos de los comportamientos prosociales tienen bases neurales similares que activan regiones del cerebro como la red de la teoría de la mente, el sistema de recompensa y la corteza prefrontal, lo que genera que los individuos tomen la decisión de ayudar para activar su sistema de recompensa y sentir bienestar.

Por su parte Lengensdorff, Wagner, Lockwood y Lamm (2020) y Zaki y Mitchell (2013) han investigado acerca de la prosocialidad intuitiva, sus hallazgos más recientes sugieren que los individuos tienen una tendencia inherente a la conducta prosocial, ya que han encontrado signos de actividad

neuronal y conducta automática, esto debido a que los humanos tiene un mejor desempeño en el aprendizaje relacionado con lo prosocial al mostrar mayor sensibilidad ante la situación del otro.

#### **1.4. Conducta de ayuda**

Esta conducta ha sido definida como aquel comportamiento destinado a hacerle un favor a alguien, intervienen factores como la personalidad, determinantes situacionales y la afectividad enfocada en la empatía o angustia (Greitemeyer, Fischer, Kastenmüller y Frey, 2006). Para Eisenberg (1991) la decisión de ayudar depende de tres categorías: (i) costo-beneficio, traducido en recompensa/consecuencias negativas, (ii) normas sociales, las personas ayudan cuando se sienten responsables por el bienestar de la sociedad, y (iii) procesos afectivos, donde la empatía aumenta la propensión de ayuda, mientras que sentimientos negativos la inhiben.

Teorías provenientes de la psicología evolutiva postulan una disposición genética que propicia que los individuos se comporten de una manera inclusiva con los sujetos cercanos y de forma hostil con los extraños como estrategia de aptitud inclusiva (Brewer, 2001) como es el caso del altruismo parroquial o el llamado sesgo intergrupal, en el cual se tiende favorecer a las personas pertenecientes al mismo núcleo en el que se desenvuelve el individuo, juzgando de forma más fuerte a aquellos externos con los que no se percibe similitud. Estas teorías han sido las más aceptadas y estudiadas, sin embargo, existen numerosas situaciones en las que la ayuda a personas que no pertenecen al grupo se hace presente, por lo regular, por una motivación genuina de asistir a la persona desfavorecida, por influencia y reafirmación del grupo, o para ganar reputación (Nadler y Halabi 2015).

Una de las razones por las que se presenta la ayuda dentro de un grupo, ya sean parientes o conocidos, es por la similitud que existe entre los integrantes, lo que genera sentimientos de empatía. En el caso de personas que no forman parte de ese conjunto, la ayuda suele darse a través de consideraciones relacionadas con el costo-beneficio, por lo regular implican un riesgo bajo, pero a pesar de esto, existen comportamientos de individuos que se arriesgan por personas extrañas.

Esos comportamientos de ayuda informales a personas desconocidas han sido difíciles de explicar porque muchas veces no involucran intereses personales, ya que no se espera una respuesta del otro, lo que se obtiene es una recompensa emocional personal al realizar una buena acción, lo cual podría provenir de factores como la identidad moral.

Para explicar este comportamiento de ayuda informal en situaciones de riesgo Einolf (2010) utiliza el término de extensividad relacionado con la personalidad; este se refiere a la toma de responsabilidad hacia diversos grupos de personas con los que no se interactuará después. Este tipo de individuos presentan un sentido de obligación moral pronunciado que se desprende de los principios morales internos y los valores del grupo social al que pertenecen, es decir esquemas cognitivos provenientes del plano genético y cultural que habilitan al ser humano para esas conductas.

Hein, Silani, Preuschoff, Batson y Singer (2010) mencionan que las diferencias en la propensión de ayudar podrían deberse a que no solo interviene la influencia del grupo, sino también la actitud del individuo hacia el miembro interno o externo del grupo, lo cual podría ser motivado por la empatía generada a partir de una evaluación positiva del otro, lo que disminuye el sesgo intergrupalo.

#### **1.4.1. Bases biológicas de la ayuda en situaciones de emergencia**

Hein et al. (2010) han postulado la hipótesis de la empatía - altruismo, en la cual, la empatía juega un papel importante en la motivación altruista dirigida hacia el aumento del bienestar de una persona necesitada. La investigación sobre esta hipótesis se ha enfocado en medir las señales que se producen cuando los individuos observan a personas sufriendo, las regiones afectivas de la matriz del dolor (corteza cingulada anterior y la ínsula anterior) se activan cuando se sufre algún tipo de daño, pero también se accionan con el simple hecho de observar a otros experimentarlo.

El estudio realizado por Hein et al. (2010) para conocer cómo se da la toma de decisiones de ayuda a individuos dentro y fuera del grupo en situación de dolor, muestra que la empatía motiva la

ayuda y el sentimiento de angustia personal la inhibe, lo que resulta en un comportamiento de abstinencia motivado por la necesidad de protegerse ante las emociones negativas.

De forma similar, Stürmer, Snyder, Kropp y Siem (2006) abordan la importancia de la empatía desde el plano de la psicología evolutiva, la cual postula que uno de los factores cognitivos que facilitan la ayuda empática es la percepción de las similitudes con el otro, ya sea por cuestiones biológicas o por un sentido psicológico más abstracto, como atributos comunes, lo que genera una relevancia inmediata sobre el bienestar del otro, aumentando la probabilidad de ayudar.

Levine, Orosser, Evans y Reicher (2005) profundizan sobre la identificación colectiva al considerarla útil para los estudios sobre intervención en emergencias, esto debido a que esas situaciones suelen darse entre personas que han tenido poco o ningún contacto previo, las cuales suelen suceder en espacios públicos donde se requiere de evaluaciones inmediatas de las relaciones presentes en el contexto de la emergencia.

### **1.5. Conducta moral**

Cuando los grupos humanos comenzaron a hacerse más numerosos y se complejizaron, la forma de cubrir necesidades básicas debía de tornarse más exitosa para garantizar la supervivencia. Los organismos comenzaron a adaptarse unos a otros por medio de la evolución de estructuras morales que sirvieron como herramientas para formar y sostener grupos numerosos que les permitieran aliviar los conflictos internos (Irons, 2005). Broom (2006) menciona que el objetivo de la estructura moral es promover la obligación del bien común y evitar causar daño a los demás, postulando la base de este mecanismo como biológica.

Para que el sentido de moralidad se diera, los animales sociales desarrollaron ciertas funciones cerebrales que les permitieron reconocer, estar alertas, tomar decisiones y producir una variedad de emociones y sentimientos en búsqueda del beneficio de los otros y de estabilidad social. Según Allchin (2015) las emociones y sentimientos en la moral se dan de forma instintiva, lo cual indica que tienen una

función biológica que prepara al individuo de forma automática para responder adecuadamente al estímulo que se le presenta.

Lo anterior sugiere que el comportamiento moral es una de las capacidades más finas de los seres humanos, este se ha definido como aquel que va de acuerdo con las necesidades de otros o de acuerdo a las reglas socioculturales. Esta conducta requiere de conocer las normas, reconocer las necesidades de los demás, además de una motivación de actuar de acuerdo a estas (Zahn et al. 2015). Algunos de estos componentes se refieren a la identidad grupal, pero otros recaen en el sentido de simpatía y justicia, lo que se conoce como normas morales, creadas a partir de la intencionalidad colectiva y la cultura común (Tomasello, 2018).

Stewart - Williams (2015) postula la teoría de los fundamentos morales, la cual explica que el humano viene equipado con componentes morales, como el deseo de reducir el sufrimiento del otro, sentido de la justicia, lealtad, emociones y actitudes que guían el comportamiento. El autor profundiza en tres teorías sobre cómo los sistemas morales pueden evolucionar culturalmente: (i) el enfoque memético, donde las ideas morales que predominan son aquellas que pueden replicarse, (ii) la selección del grupo cultural, las ideas morales toman fuerza si promueven los intereses del grupo, y (iii) la coevolución genes-cultura, los cambios culturales en las ideas morales pueden alterar las presiones de la selección biológica.

Por su parte Graham, Meindl, Beall, Johnson y Zhang (2016) hablan de la capacidad que tienen las normas y valores morales de ser parte central de todas las sociedades, ya que el éxito evolutivo del ser humano ha dependido de la habilidad de cooperar y de vivir en grupos, por lo cual han tenido que aplicar y compartir normas que permitan la estabilidad social.

De Waal (2010) menciona que el impulso de actuar de forma prosocial se ve influenciado por los módulos morales con los que viene equipada la arquitectura de la mente humana, lo cual es debido a

que la prosocialidad y la moralidad son mecanismos universales que poseen todas las culturas, independientemente de la variación de los códigos morales y las diferencias individuales.

La teoría de la herencia dual propuesta por Richerson y Boyd (2005) indica que la cultura también modifica el ambiente, al moldear de forma continua la percepción y acción de los seres humanos. La cultura actúa como un sistema de herencia, lo cual podría compararse con el sistema genético. Esta variabilidad cultural se da gracias a la transmisión de ideas, destrezas, valores, creencias, lenguajes y actitudes, lo cual influye en la toma de decisiones, tanto individuales como grupales. Por ello es importante que al estudiar las conductas morales y prosociales se tomen en cuenta los factores biológicos y culturales, ya que así como lo genético influye en lo cultural, lo cultural también permea en lo biológico.

Como señalan en párrafos anteriores Penner et al. (2005); Korchmaros y Kenny (2001); Jensen et al. (2014) existe una relación biopsicosocial de elementos que deben alinearse para que se dé la ayuda. A partir de esto, el conocer que los mecanismos morales y prosociales actúan de manera innata, pero que la cultura permea en su motivación/inhibición, el estudio de las diferencias individuales que influyen en la conducta de los individuos se torna relevante para comprender el efecto del espectador apático, ya que podrían actuar como mediadores entre lo genético y la conducta de ayuda al influir en la percepción del espectador.

## Capítulo 2. Estado del arte

Los antecedentes proveen de evidencia para establecer que la moral y la prosocialidad son mecanismos que se presentan de forma innata en los seres humanos, además de mostrar que los individuos están dotados de mecanismo biológicos que les permiten reaccionar de forma automática al percibir el estado de angustia de los otros, lo cual le permite tomar decisiones en cuanto a los sucesos externos que se le presentan en la vida en sociedad. Sin embargo, estos mecanismo genéticos y biológicos no son los únicos que influyen en las acciones de las personas, los factores culturales y sociales juegan un papel importante en la conducta de los individuos. Estos elementos permean en las características individuales de las personas interviniendo fuertemente en la conducta resultante, siendo estas diferencias individuales las que actúan como motivadoras o inhibidoras sobre los mecanismos automáticos de ayuda.

El término diferencias individuales se refiere a las características psicológicas que distinguen a un individuo de otro, contribuyendo a moldear su comportamiento. Entre los tipos más importantes se encuentran la inteligencia, los rasgos de personalidad, la motivación y los valores (Williamson, 2018). Se plantea que las diferencias individuales son el resultado de una interacción longitudinal entre factores genéticos, biológicos y ambientales (sociales y culturales) lo que hace que los individuos tengan diferentes experiencias y respuestas hacia su entorno (Dawis, 1992).

Para Moisuc, Brauer, Fonseca, Chaurand y Greitemeyer (2018) las diferencias individuales son las que guían a las personas a reaccionar ante situaciones complejas. Estas diferencias provienen de distintos contextos en el que los individuos se han desarrollado, lo cual ha moldeado su identidad, emociones y conductas.

En la conducta prosocial de ayuda, el conocer que este comportamiento no solo se presenta cuando se percibe a un familiar o conocido en una situación de emergencia, sino que los mecanismos cerebrales se activan al percibir a cualquier individuo en un escenario adverso, la decisión de ayudar o

no, se verá influenciada por otros factores que inhiban o motiven la respuesta, las diferencias en la predisposición de ayudar podrían deberse a la actitud del individuo, como se indica en los antecedentes (Hein et al., 2010).

A continuación se presentarán cuatro factores que distintos autores han asociado a la conducta moral y de ayuda. Estas teorías se han postulado desde varias líneas de investigación, la mayoría se relaciona con las conductas prosociales desde las diferencias individuales. Se expondrán los distintos estudios enfocados en identidad moral, emociones vicarias en situaciones de emergencia, regulación emocional y separación moral, para formular la relación que estos factores pueden tener entre sí y con el efecto del espectador apático.

### **2.1. Identidad moral**

Según Tomasello (2018) los seres humanos desde edades tempranas comienzan a tomar decisiones que afectan a otros, y a su vez, estos emiten juicios sobre los actos de los demás, ya sea que les afecten o no. Estas acciones son aprendidas a través del contexto cultural en el que se encuentran, lo que produce que el individuo internalice estos procesos y comience a formar una identidad moral. Las acciones morales son el resultado de procesos que se dan en el individuo a partir de mecanismos evolutivos de carácter biológico y cultural, además de la interconexión de elementos cognitivos, afectivos y sociales. Esta agencia moral explica las estructuras por las que las personas viven de acuerdo con sus estándares morales.

Estas guías de la conducta permiten al individuo razonar de forma moral, motivando la conducta de ayuda en situaciones de conflicto, en escenarios donde no hay leyes o pautas sociales formales. Esta forma de razonamiento está ligado a la simpatía y a la preocupación empática, asociadas con los comportamientos prosociales (Carlo, Mestre, Samper, Tur y Armenta, 2010). Bandura (2001) señala que el razonamiento moral permite generar acciones mediante un mecanismo de autorregulación que

permite un discernimiento entre lo correcto/incorrecto evaluado a través de los estándares personales, contextuales y las autosanciones.

Hardy y Carlo (2011) relacionan las motivaciones prosociales con la identidad moral, debido a que se asocian a las acciones morales, emociones morales (empatía) y la preocupación por personas que no pertenecen a un grupo determinado. Para los autores la identidad moral se refiere al grado de importancia que le da un individuo al atributo de ser moral, es decir, el grado de responsabilidad que toma un individuo en una situación debido a sus estándares morales, lo cual resulta en una fuente poderosa de motivación y compromiso con los demás, permitiéndole comprender las consecuencias de sus acciones sobre sí mismo y sobre los otros.

Winterich, Aquino y Swartz (2013) asumen a la identidad moral como un esquema cognitivo que consiste en la representación mental del carácter moral que se tiene de sí mismo y que se expresa a los demás a través de las acciones morales, esta tiene la capacidad de predecir varios tipos de comportamientos prosociales. Aquino y Reed (2002) han clasificado a la identidad moral en dos dimensiones: internalización y simbolización, donde la primera funciona como un predictor de la prosocialidad, mientras que la segunda es un predictor menos consistente.

Detert, Treviño y Sweitzer (2008) se refieren a la identidad moral como la opinión que tienen los individuos sobre sí mismos, se cataloga como una diferencia individual y se postula como un elemento de autoconcepción estable. Las personas cuya identidad moral es muy importante, tienden a preocuparse más por el sufrimiento de los demás, incluyendo miembros que no pertenecen a su grupo cercano, además, el compromiso moral de sí mismos es fuerte, por lo que tienden a actuar éticamente conforme a su concepción moral (Aquino y Reed, 2002).

La teoría sociocognitiva planteada por Bandura (1986) señala a la identidad moral como una red que incluye rasgos, metas y comportamientos que determinan el carácter moral de una persona, donde una identidad enfocada a la internalización permite al individuo acceder con rapidez al constructo del

conocimiento moralmente relevante, por el contrario, una tendencia a la simbolización debilita las asociaciones concernientes con los valores morales, por lo que las personas con altos niveles en la internalización presentan mayor motivación de sentir preocupación por los demás y de actuar de forma prosocial que los que la presentan en bajo nivel (Aquino, Freeman, Reed, Lim y Felps, 2009).

Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli (1996) dentro de la teoría sociocognitiva, toman en cuenta la autorregulación que lleva a cabo el individuo para controlar sus acciones mediante las consecuencias que tienen para sí mismos. Esto se da a partir de 3 subfunciones: (i) automonitoreo de la conducta, (ii) juicio sobre la culpabilidad de la conducta en relación a los estados morales propios, y (iii) el contexto y como se regula el individuo ante él. En este proceso el razonamiento sobre los estándares morales propios y la situación, accionan mecanismos de autorregulación, por medio de ellos, las personas monitorean su conducta y el entorno. Cuando las acciones contradicen los estándares morales propios se generan autosanciones, las cuales dan paso a la autoevaluación permitiendo que mantenga su conducta alineada con sus estándares morales internos.

## **2.2. Separación moral**

Bandura (1991) se refiere a la separación moral como aquel mecanismo cognitivo/social que permite al individuo prevenir la autorrecreminación preservando sus estándares morales. Este mecanismo consiste en una maniobra cognitiva que permite desactivar selectivamente el control interno, evitando las autosanciones y reduciendo las implicaciones morales del comportamiento dañino.

Los estándares morales influyen en el individuo al funcionar como guías que le permiten seguir objetivos y disuadirlo de acciones que se contrapongan por medio de evaluaciones anticipatorias. El orgullo y la culpa son capacidades autorreguladoras, que facultan al individuo a seguir en línea con sus estándares, pero, a pesar de haber adoptado normas morales personales, los individuos pueden violar esas normas sin sentir culpa o conflicto (Paciello et al., 2008). Bandura (2002) afirma que la autorregulación no se da de forma automática, sino que existe un proceso consciente que le permite al

individuo la activación selectiva para ejecutar la desconexión y evitar la autosanción, permitiendo acciones en las que se minimiza la responsabilidad de la situación.

Hyde, Shaw y Moilanen (2009) se refieren a la separación moral como aquella que explica los modos en los que las personas justifican sus acciones al cometer actos inmorales. Este mecanismo ha sido ligado a las conductas antisociales, ya que ha abierto camino a la comprensión de como las personas se desvinculan de los valores sociales.

Detert et al. (2008) retoman la teoría cognitiva social para explicar porque los individuos toman decisiones no éticas, permitiéndole a las personas no sentir culpa por aquellos comportamientos que violan sus propios estándares internos, es decir, bloquean la carga de su acción. Este tipo de desconexión reduce el comportamiento prosocial e incrementa la conducta antisocial.

Dentro de la teoría cognitiva social (Bandura, 1991) existen cuatro formas en la que las autosanciones pueden ser desconectadas de la conducta perjudicial y ocho mecanismos mediante los cuales la separación moral opera; (i) comportamiento, opera en la interpretación cognitiva del comportamiento en sí. Mecanismos: Justificación moral, lenguaje eufemístico y la comparación ventajosa; (ii) responsabilidad personal, opera oscureciendo, minimizando o renunciando al papel de agente en el daño que uno causa. Mecanismos: desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad (las personas ven sus acciones en orden de las presiones sociales de otros que algo por lo que ellos deben hacerse responsables); (iii) resultados del comportamiento, reacciones de disuasión o distorsionar las consecuencias de la acción. Mecanismos: inatención selectiva, distorsión cognitiva de los efectos; (iv) enfoque en los destinatarios de la conducta. Mecanismos: deshumanización y atribución de la culpa.

Tillman et al. (2018) consideran que la separación moral no solo se utiliza para cometer actos poco éticos, sino que también es un mecanismo de defensa que permite al individuo regular las emociones negativas. En el caso de situaciones de emergencia, esto podría tener relación con el efecto

del espectador apático porque es probable que las personas al sentir que no pueden enfrentarse a la situación, tiendan a dejar la responsabilidad a otros, esto al hacerse por primera vez, puede traer emociones negativas, pero al repetirse se vuelve un hábito donde la culpa ya no se presenta.

### **2.3. Regulación y emociones**

Las emociones se han considerado elementos motivadores de comportamientos morales y prosociales, también tienen un rol comunicativo que le ha permitido al ser humano poder expresar sus valores morales y el concernimiento hacia los otros y consigo mismo. Emociones como la culpa, vergüenza y la simpatía han propiciado el desarrollo del carácter moral (Eisenberg, 2000) dando paso a las autoevaluaciones que se generan a partir de la identidad moral, que permite al individuo alinear sus acciones a sus estándares morales.

Las emociones se consideran estados internos que se disparan por estímulos que impactan de forma significativa a las personas, provocando respuestas funcionales que preparan al organismo para el estímulo. La excitación emocional suscitada provoca la activación de la rama simpática del sistema nervioso autónomo (frecuencia cardíaca acelerada, respiración, transpiración y liberación de adrenalina entre otras respuestas). Este sistema activa recursos físicos que preparan al individuo para la acción (Aday, Rizer y Carlson, 2017).

Las emociones generan reacciones, ya sean positivas o negativas, ante los eventos que el individuo percibe como relevantes. Estas se componen por varios elementos que incluyen los pensamientos y sentimientos específicos que se acompañan de respuestas psicológicas y conductuales, por esto, todo estímulo que produzca un cambio en los estados emocionales puede ser manejado mediante la regulación emocional (Koole, van Dillen y Sheppes, 2011).

Las experiencias emocionales continuamente inducen a intentos de control, Zaki y Williams (2013) destacan que el solo hecho de percibir a alguien más, disminuye o aumenta el nivel emocional ya sea de forma negativa o positiva, lo que sugiere que la interacción social constituye una forma de

regulación. Las personas tienden a regular sus emociones a través de dos aspectos, (i) el hedónico, donde se busca lo placentero y se relega lo displacentero; y (ii) lo instrumental, aquello que permite alcanzar objetivos o beneficios, es decir, lo que las personas quieren sentir, determina la forma en que regulan sus emociones (Kim, Bigman y Tamir, 2015).

La ruta típica de la generación de la emoción pasa por cuatro etapas: (i) un estímulo externo que es (ii) percibido (iii) desencadenando comportamientos y respuestas periféricas para después (iv) regresar a la percepción de los cambios. De acuerdo con este modelo, el cuerpo es parte de un ciclo regulatorio que no puede ser sacado de la experiencia de la emoción.

Kappas (2013) señala los caminos en los que la emoción se asocia con el ambiente social: (i) las situaciones en las que las emociones se disparan son frecuentemente sociales, (ii) los contenidos de los eventos que disparan las emociones tienden a ser sociales, (iii) el cómo se adquiere y se da forma a las normas es social, (iv) el compartir emociones se da por necesidades sociales, además de tener una gran variedad de funciones sociales, y (v) los problemas de la expresión emocional o su interpretación llevan a problemas sociales.

Lo anterior indica que el contexto social siempre influye en la expresión del comportamiento, el individuo se ve constantemente afectado por las normas de lo correcto y lo equivocado debido a su adhesión a la cultura y a la sociedad, por ello, la regulación emocional es parte importante de la autorregulación, ya que la respuesta emocional no solo informa a otros sobre sus estados, sino que motiva al individuo a generar acciones (Kappas, 2013).

### ***2.3.1. Regulación emocional***

Con el curso de la evolución los seres humanos adquirieron la habilidad de utilizar formas más sofisticadas de regulación, lo que incrementó la eficiencia y flexibilidad de este proceso, lo que les permitió ser más proclives a la socialización. Ahmed et al. (2015) señalan las zonas cerebrales que intervienen en la regulación emocional como la amígdala, la cual tiene una gran conectividad con

regiones regulatorias; estriado ventral, asociado con aspectos emocionales y motivacionales del comportamiento; corteza prefrontal dorsolateral, asociada con el control cognitivo y emocional, específicamente en la reducción de las emociones negativas; giro frontal inferior, asociado con la reducción emocional negativa durante el esfuerzo de regulación; corteza prefrontal ventrolateral, importante en el control inhibitorio de los estímulos emocionales; corteza prefrontal media, se relaciona con los procesos de cognición social que permiten comprender las emociones sociales; corteza anterior cingulada, su activación se incrementa durante las funciones emocionales y ejecutivas, lo cual influye en el impacto de la respuesta conductual.

La regulación emocional ha sido estudiada desde diferentes disciplinas, estas buscan conocer cómo se enfrenta el ser humano a diferentes situaciones en las que el individuo tiende a regular sus emociones (sobre todo si estas son displacenteras) permitiéndole la interacción social, siendo las emociones las proveedoras de respuestas a los eventos internos y externos, ayudando a la predicción y adaptación en el mundo social (Kappas, 2013).

Para que la regulación emocional permita la adaptación social, se necesita de la capacidad de reconocer el significado emocional de los estímulos percibidos, además de saber la necesidad de regularlos y la selección e implementación de una estrategia apropiada, lo cual requiere de una coordinación de diferentes procesos ejecutivos, habilidades cognitivas y sociales (Ahmed et al., 2015).

Parkinson y Totterdell (1999) definen regulación emocional como aquel proceso dirigido a modificar o mantener estados de ánimo o emociones cuya acción depende del monitoreo de la información afectiva. La regulación puede darse de dos formas: (i) automática, los ajustes se realizan de forma inconsciente, y (ii) controlada, el individuo influye de forma intencional en sus estados a través de estrategias.

La regulación emocional es determinada por las cualidades del estímulo, diferencias individuales y el contexto. Esta tiene tres objetivos: (i) *down-regulation*, busca reducir la intensidad de una respuesta

emocional, (ii) *up-regulation*, tiene como objetivo incrementar la intensidad de la respuesta emocional, y (iii) *maintenance*, mantener la intensidad de una respuesta emocional estable en el tiempo (Koole et al., 2010).

En el modelo de regulación emocional propuesto por Gross (1998) las emociones se despliegan en una cadena que comienza con la situación, seguida de la atención, evaluación y respuesta. Este modelo teoriza que la generación de la emoción y el proceso apropiado de regulación se despliegan en una secuencia particular de tiempo. Los dos primeros procesos son: (i) la selección de la situación, y (ii) su modificación. En el primero, el individuo se enfrenta a una situación emocionalmente relevante que genera una reacción emocional inicial (automática, inconsciente, involuntaria e intensa) mientras que el segundo proceso comienza cuando el individuo se da cuenta de la emoción que suscitó la situación, por lo que selecciona como la abordará (estrategia) para modificar su impacto emocional. Este modelo toma en cuenta una iteración, ya que al reconocer la respuesta emocional primaria se puede modificar la situación, y sugiere que el proceso de generación de la emoción puede darse nuevamente, por lo que es un proceso dinámico.

Para Koole (2009) la respuesta emocional tiene dos niveles: primario, que refleja la sensibilidad afectiva, y secundario, asociado a la regulación. Esto da como resultado un proceso de control que implica que una respuesta emocional no deseada ocurre antes de que la regulación se de, por lo que la respuesta primaria puede tener un alto o bajo nivel sensitivo el cual no se encuentra regulado, funcionando como una entrada para el subsecuente monitoreo y proceso de control.

Algunas formas de regulación ocurren de forma proactiva, es decir, se anticipan a los estados negativos evadiendo una situación donde se espera que se detone una emoción no deseada, por lo que la regulación se da antes de la emoción evitando que se experimente el estímulo displacentero, sin embargo, a pesar de anticipar la experiencia emocional, se da una simulación parcial de la experiencia,

ya que a pesar de la evasión, se activan respuestas emocionales en el cerebro y a nivel físico, por lo que existe una sensibilidad emocional durante la anticipación de los estados emocionales no deseados.

Grynberg y López-Pérez (2018) denominan como regulación emocional al conjunto de procesos con los cuales los individuos influyen sus emociones cuando las experimentan y expresan. Esto se da a partir de estrategias clasificadas como adaptativas y maladaptativas, debido a que estas pueden tener efectos benéficos o dañinos en el funcionamiento psicológico y social del individuo. Las estrategias adaptativas se han identificado como la reevaluación cognitiva, aceptación y resolución de problemas, las cuales se han asociado con la reducción de experiencias afectivas negativas y la disminución del ritmo cardíaco. Por el contrario, las maladaptativas como la rumiación y la supresión de la experiencia emocional se relacionan a comportamientos negativos, además de propiciar dificultades en la memoria, decremento en la activación de la empatía y simpatía, depresión y desórdenes de ansiedad.

Aday et al. (2017) agrupan a la regulación emocional en tres categorías: (1) control atencional, enfocada en centrar la atención afuera del estímulo que provoca la emoción, también se ejerce la distracción de la fuente para evitar la emoción, (2) reevaluación cognitiva, consiste en re enmarcar el problema o pensar en él desde una perspectiva distinta, y (3) modulación de la respuesta, alterar el comportamiento expresivo de la emoción, es decir, la supresión de la emoción, la cual puede ser una estrategia que funcione a corto plazo, pero su uso frecuente puede ser disfuncional resultando en un menor control de la emoción, además de afectar el funcionamiento interpersonal, la memoria, el bienestar propio y el de los demás. De igual forma López-Pérez y Ambrona (2014) clasifican las estrategias de regulación emocional en atencionales (enfocarse en cierto aspecto de la situación), cognitivas (evaluar la situación desde otra perspectiva) o conductuales (evitar la situación).

Para McRae (2016) la regulación emocional es un proceso muy importante que se da durante el desarrollo, esto le proporciona al individuo herramientas para regular de forma ascendente o descendente emociones positivas o negativas. La capacidad de utilizar la cognición para disminuir las

emociones negativas es relevante, ya que permite un equilibrio entre el sistema límbico/amígdala y la corteza prefrontal. El autor menciona cinco tipos de regulación emocional: selección de la situación, modificación de la situación, despliegue atencional (distracción), reestructuración cognitiva (reevaluación) y modulación de la respuesta (supresión de la emoción), estas últimas, menciona el autor, no resultan ser adaptativas ni útiles, traen consecuencias cognitivas y sociales, además de propiciar la separación moral.

Según Heiy y Cheavens (2014) para identificar si una estrategia de regulación emocional es adaptativa o maladaptativa, se debe considerar el contexto, es decir, si el grado de la emoción resultante es negativa o positiva. Un ejemplo radica en la estrategia considerada adaptativa de reevaluación cognitiva, la cual permite reducir las emociones negativas y se asocia con bajos niveles de afecto negativo. En contraste, la estrategia de supresión emocional mantiene la emoción negativa, esta involucra ocultar la reacción emocional, lo que incrementa la excitación fisiológica, deterioro de memoria, inhibición en las relaciones sociales, además se asocia con déficits en el bienestar, cercanía social, memoria, satisfacción con la vida y es fisiológicamente costoso.

Los hallazgos encontrados por Heiy y Cheavens (2014) muestran que las estrategias que utilizan los individuos para cambiar la intensidad de la emoción no son necesariamente las más efectivas, lo cual es más evidente en la experimentación de emociones negativas. Esto se ha observado en los individuos que intentan reducir las emociones displacenteras, al utilizar con frecuencia estrategias fáciles de ejecutar, es decir, que no causen ningún esfuerzo aunque estas no impacten en la experiencia de la emoción. Otro hallazgo importante de los autores es que cuando los individuos se enfrentan a eventos que no viven de forma constante, las emociones que se desencadenan se experimentan poco, por lo que los individuos podrían carecer de práctica en estrategias que les permita regular de forma adaptativa la emoción presentada, lo cual podría estar relacionado con las emociones vicarias y su influencia en el efecto del espectador apático.

### **2.3.2. Emociones vicarias en situaciones de emergencia**

Lazarus (1991) postuló que los individuos tienen dos respuestas emocionales ante un estímulo, una primera que se centra en la respuesta inmediata de las personas al estímulo (representa la emoción sin regular) la cual lleva a la respuesta secundaria, relacionada con la capacidad de las personas para hacer frente a su primera emoción la cual es dirigida por la regulación emocional.

Las emociones vicarias se refieren a aquellos estados indirectos (experiencias emocionales ajenas) que el individuo siente al percatarse de una situación que afecta a otras personas, esto le permite inferir las emociones de los demás dándole herramientas para responder de forma adecuada ante la circunstancia de los otros, aumentando la vinculación social (Wondra y Ellsworth, 2015). Mehrabian y Epstein (1972) consideran que se trata de una disposición en la que se involucran las diferencias individuales.

Batson (2011) y Grynberg y López-Pérez (2018) indican que las emociones que surgen al percibir a otra persona en una emergencia son la preocupación empática y la angustia personal, las cuales difieren en sus motivaciones; la primera es de orientación al otro, mientras la segunda es auto-orientada. Estas emociones presentan una fuerte conexión con la regulación emocional, además de influir en el comportamiento moral.

López-Pérez y Ambrona (2014) mencionan que la angustia personal presenta dificultades psicológicas y sociales, en las cuales se incluyen déficits en la regulación emocional. Se sugiere que los predictores de un alto grado de angustia son una alta excitación emocional y una débil regulación de la emoción, por ello, cuando se observa a alguien en una situación de peligro, el espectador se ve sobreexcitado y buscará escapar de la situación. Por el contrario aquellos que experimentan una modulación efectiva de la emoción, tenderán a preocuparse empáticamente y buscar soluciones para ejercer la ayuda.

Para Paciello et al. (2013) la empatía se asocia con una respuesta positiva presentando menor excitación psicológica, promueve el razonamiento orientado a la mejora de las condiciones del otro, aún cuando sus propios intereses se vean afectados y exista la posibilidad de escapar de la situación. En contraste, la angustia personal presenta altos niveles de excitación emocional centrados en los estados propios, promueve el razonamiento hedónico y pocas veces llega a la prosocialidad. Esto promueve la reducción o evasión de los sentimientos negativos a través de la justificación de sus acciones, lo cual podría relacionarse con los distintos mecanismos de separación moral.

Eisenberg (2000) señala que la empatía por sí misma no está orientada al otro, sino que a través de un procesamiento cognitivo se vuelve simpatía o angustia personal. Existe una relación entre la respuesta empática y la conducta prosocial, la primera motiva el comportamiento moral y promueve la prosocialidad, además de que lleva a cambios a largo plazo en la preocupación por el bienestar de los demás. En contraste, la angustia personal solo lleva a lo prosocial si es la única forma que el sujeto tiene de calmar su propio estado adverso.

En la investigación realizada por Ungerer, Dolby, Waters, Barnett, Kelk y Lewin (1990) se muestra que las personas que son capaces de regular sus emociones son más propensas a sentir empatía en lugar de angustia personal. En el estudio observaron que los niños que aprendían a regularse de manera óptima, tendían a responder de manera empática, lo que podría predecir que la falta de regulación emocional desde temprana edad genera en la edad adulta poco control sobre las emociones.

Eisenberg (2000) indica que las personas emocionalmente bien reguladas manejan mejor su excitación emocional evitando sentirse abrumados por las emociones negativas, además de que les permiten actuar de forma más razonada, por el contrario, si las personas con una intensidad emocional negativa cuya capacidad de regulación sea baja, tenderán a la angustia personal, ya que se verán sobrepasados por sus sentimientos negativos indirectamente inducidos.

Autores como Eisenberg y Eggum (2009) y Heiy y Cheavens (2014) indican que el nivel de excitación emocional y cómo se regula, parecería marcar la diferencia entre la preocupación empática y la angustia personal, ya que las emociones negativas y positivas representan dos sistemas tanto psicológicos como de experiencia física.

#### **2.4. Efecto del espectador apático**

Al abordar ya los mecanismos que permiten las conductas prosociales y morales, así como los diferentes factores que influyen en ellas, en este apartado se desglosará el tipo de conducta a estudiar, la cual podría catalogarse como antisocial, esto debido a que al percibir el sufrimiento de otro individuo se inhibe la respuesta automática de ayuda, permitiendo el cumplimiento de un acto que produce algún tipo de daño. A continuación, se presentarán las principales teorías sobre este fenómeno, así como las posturas en torno a él.

Dentro de las investigaciones relacionadas con la omisión de la conducta de ayuda en situaciones de emergencia, desde la década de los 60 se ha estudiado un fenómeno que se presenta como indiferencia o apatía ante la situación de sufrimiento del otro, es decir, la inhibición de la acción ante situaciones que requieren la ayuda de un espectador. Darley y Latané (1968) comenzaron a investigar este comportamiento a raíz de un evento sucedido a Kitty Genoves, quien fue violentada durante media hora afuera de su lugar de residencia en la Ciudad de New York. Aunque la víctima gritó por ayuda, solo un testigo, de los 38 que percibieron la escena, intervino de forma indirecta al llamar a la policía.

De este evento surgió lo que se conoce como efecto del espectador apático, *apathy bystander effect*, el cual denominó al comportamiento de las personas que perciben una emergencia y que son conscientes de la violencia o injusticia, pero no intervienen. Garcia, Weaver, Moskowitz y Darley (2002) lo explican como aquel comportamiento en que una persona es testigo de la situación de angustia de

otro, pero al saber que hay otros individuos presentes que pueden ayudar, las probabilidades de respuesta son menores que si se encontrara sola.

En el estudio hecho por Darley y Latané (1968) observaron que los individuos redujeron su comportamiento de ayuda ante una emergencia al estar frente a la presencia de otras personas; mientras que reaccionaban más cuando se encontraban solos, con esto dieron a conocer el fenómeno de la inhibición social de ayuda. Estos autores propusieron un modelo teórico en el que influían tres procesos psicológicos: (i) difusión de la responsabilidad, el sentimiento de tener menos responsabilidad al saber que hay otras personas que pueden ayudar, (ii) aprehensión de la evaluación, el miedo al juicio negativo del público; y (iii) ignorancia pluralista, la creencia de que si nadie más ayuda, en realidad no se trata de una emergencia (Molero, Candela y Cortés, 1999).

En investigaciones más recientes, Hortensius y de Gelder (2018) mencionan que los estudios realizados hasta ahora no han arrojado más datos sobre este fenómeno, como los mecanismos neurales o aspectos afectivo-motivacionales, por lo que la literatura ha sido ambigua con respecto a los procesos mentales que subyacen a este comportamiento, por esta razón los autores profundizan en esta conducta a partir de la observación de la respuesta automática del comportamiento de ayuda.

Al testear el efecto del espectador apático, a nivel individual en una situación de emergencia, Hortensius y de Gelder (2018) notaron que la actividad aumentó en las zonas de la visión y de atención, pero no en la red de la mentalización. Pero cuando los participantes se encontraban con otras personas, se presentó una disminución de la actividad en la circunvolución pre y post central, así como en la corteza prefrontal medial, la cual ha sido asociada con el comportamiento prosocial y en procesos emocionales y sociales.

Además, Hortensius y de Gelder (2018) corroboraron que la empatía y la angustia personal son factores que influyen en el comportamiento de ayuda, la primera responde a sentimientos de

compasión y cuidado por la otra persona, mientras que la segunda se ve impulsada por los sentimientos de incomodidad del observador, sentimiento que surge como un reflejo pero que inhibe la acción.

Thomas, De Freitas, DeScioli y Pinker (2016) mencionan que el efecto del espectador apático ocurre porque la responsabilidad de la toma de decisiones entre los que presencian un evento se difunde en todo el conjunto de los posibles ayudantes, lo que genera que ninguno de ellos intervenga. Esta difusión de la responsabilidad libera a las personas de sentir presión por ejercer una acción, lo que lleva a un sentimiento de menor culpa o incomodidad, lo que se asocia a la separación moral, y se refleja de manera conductual como indiferencia o apatía.

Zoccola, Green, Karoutsos, Katona y Sabini (2011) sugieren que las personas inhiben la ayuda por miedo o vergüenza, lo que se relaciona con la identidad moral, además de otras variables que intervienen como la disposición de alguien a seguir las normas sociales, interviniendo la deseabilidad y la responsabilidad social.

Hortensius y de Gelder (2014) se basan en el modelo de percepción-acción para comprender como el grupo influye en el individuo en el efecto del espectador, el solo hecho de observar una situación en la que alguien requiere de ayuda provoca una respuesta somática y automática que tiene consecuencias en el comportamiento emocional y motor, este se basa en la activación automática de áreas del cerebro relacionadas con la preparación para la acción y al articulamiento entre el evento y el comportamiento adaptativo. A nivel neuronal, existe una disminución en la actividad cerebral cuando aumenta el número de individuos en un grupo, lo cual involucra aspectos de procesamiento visual y de atención, por lo que concluyen que el tamaño del grupo durante una emergencia influye en la actividad de las regiones cerebrales donde se lleva a cabo la preparación para la acción.

Dentro de las investigaciones realizadas sobre el efecto del espectador apático, se ha intentado mostrar diversos modelos que expliquen el mecanismo que sigue el individuo para tomar la decisión de actuar. El más antiguo, pero aún usado en muchas investigaciones sobre el fenómeno (ejemplo en

Greitemeyer et al., 2006) es el de Latané y Darley (1970) este modelo consta de 4 etapas que comienza con a) ¿percibe la emergencia? (sí/no), ¿interpreta la situación como una emergencia? (sí/no), ¿asume la responsabilidad) (sí/no), en este último paso si la respuesta es positiva, se genera la intervención, la respuesta negativa lleva a la no acción.

En contraste a los estudios antes presentados, Fischer, Greitemeyer, Pollozek y Frey (2006) muestran que en diversos estudios en situaciones de emergencia/peligro el efecto del espectador se ve reducido en comparación de la condición en solitario, los autores postulan que esto se debe a que las situaciones peligrosas en emergencia son reconocidas más claramente como verdaderas emergencias lo que incrementa el costo por no ayudar a la víctima.

En el meta-análisis realizado por Fischer, Krueger, Greitemeyer, Vogrincic, Kastenmüller, Frey, Heene, Wicher y Kainbacher (2011) muestran que en recientes investigaciones se han obtenido datos que reflejan que el efecto espectador se ve disminuido en situaciones donde la emergencia es mayor. Esto es explicado por: (i) el ser humano percibe de forma automática las situaciones de emergencia, lo cual incrementa la intensidad emocional que se ve disminuida al intervenir y ayudar a la víctima, (ii) la reducción del miedo al creer que los otros espectadores son competentes y ayudarán, y (iii) la expectativa racional de que algunas situaciones solo pueden resolverse en grupo y por ello los demás se coordinan y cooperarán.

Desde otras perspectivas se ha buscado relacionar distintos factores con el fenómeno del efecto del espectador apático. Moñivas (1996) ha señalado la importancia de los aspectos cognitivos, ya que estos son vitales para la comprensión de las necesidades ajenas (empatía), el razonamiento moral para decidir el curso de la acción, y la respuesta emocional (afectivo).

Similar al investigador anterior, Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006) toman en cuenta los aspectos del pensamiento y razonamiento moral, los cuales se ven involucrados en la decisión de ayudar. Por su parte Paciello et al. (2013) estudian los componentes cognitivos que hacen que los individuos se

interesen en prestar ayuda o no en situaciones de emergencia, donde intervienen factores relacionados con la personalidad, como la habilidad para sentir y mostrar preocupación por los demás, así como factores cognitivos relacionados con el funcionamiento moral del individuo como el pensamiento y razonamiento moral, responsabilidad personal y la capacidad de autorregulación.

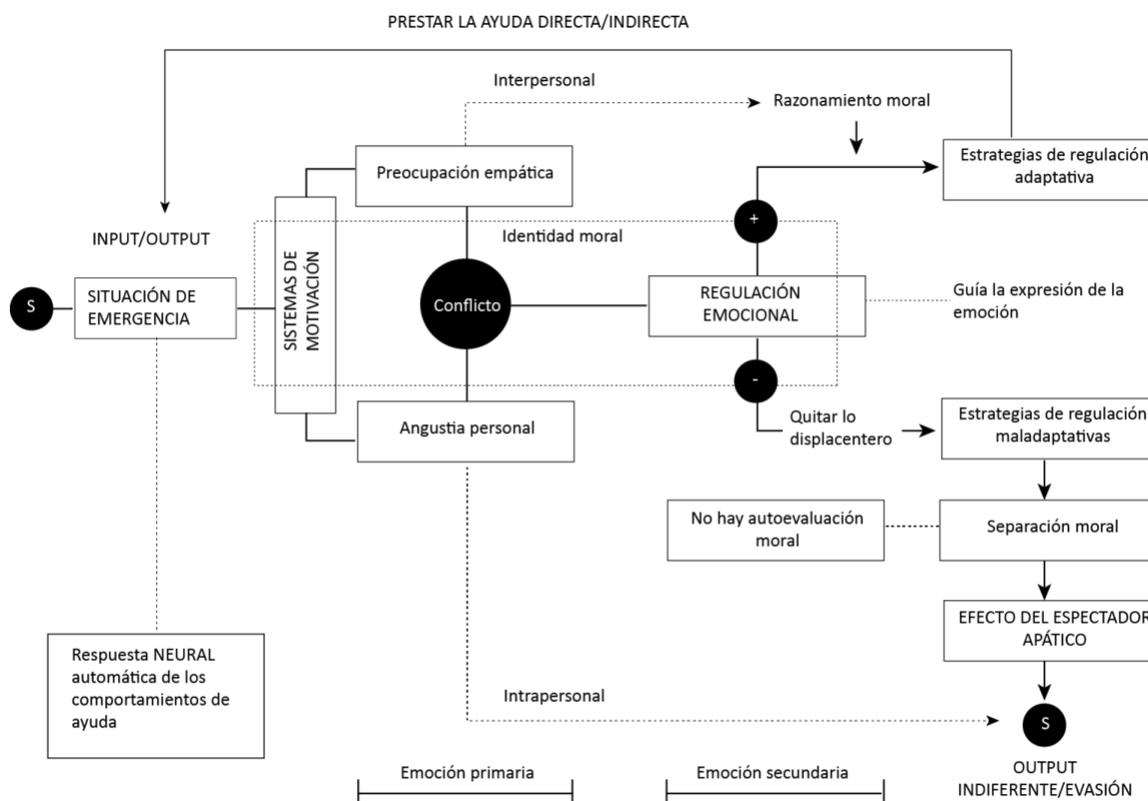
Paciello et al. (2013) se basan en el modelo afectivo-cognitivo moral, donde se ve envuelta la empatía, la angustia personal por la situación del otro, el razonamiento prosocial moral y la separación moral. Los hallazgos encontrados muestran la importancia de los niveles de empatía para llegar a un razonamiento moral prosocial, lo que propiciará la tendencia a ayudar, mientras que los niveles altos de angustia personal y de separación moral conllevan a la no acción o desenganche de la condición del otro en situaciones de emergencia, generando un mecanismo de defensa para reducir la excitación personal como respuesta a la solicitud de ayuda de otros.

Las investigaciones anteriores sobre el efecto del espectador apático señalan tres posturas que intentan explicar su causa: (i) se incrementa en situaciones de emergencia cuando existen más espectadores, (ii) se reduce en situaciones de emergencia cuando hay más individuos (los niveles de excitación llevan a actuar), y (iii) no solo influye el número de personas presentes, sino que existen otros factores que podrían explicar su causa.

Las primeras dos posturas son las que han sido estudiadas de manera constante, mientras que la tercera ha sido poco abordada, por lo que, al tratarse de un fenómeno social que debería ser estudiado desde lo biopsicosocial, este proyecto toma a las diferencias individuales que motivan o inhiben la ayuda como posibles influyentes en la conducta de estudio. A continuación se muestra un esquema (Figura 1) en el cual se resumen algunas de las teorías de la literatura consultada. El fin de este gráfico es mostrar la asociación que podrían tener las variables descritas con el efecto del espectador apático.

Figura 1.

Propuesta de modelo teórico basado en la literatura.



**Fuente:** Elaboración propia con base en Aday, Rizer y Carlson (2017); Decety (2010, 2018); Hortensius y de Gelder (2014); Hein, Silani, Preuschhoff, Batson y Singer (2010); Eisenberg y Eggum (2009); Heiy y Cheavens (2014); Detert et al. (2008); Parkindon y Totterdell (1999); López-Pérez y Ambrona (2014); Bandura (1991); Bandura et al. (1996); Paciello et al. (2008, 2013); Koole (2009); Hardy y Carlo (2011); Aquino y Reed (2002); Larazus (1991; Batson (2011); López-Pérez y Ambrona (2014); Winterich, et al. (2013); Grynberg y López-Pérez (2018); Preston y de Waal (2002); McRae (2016).

### Capítulo 3. Planteamiento del problema

El efecto del espectador apático es una conducta que ha sido investigado desde hace tiempo en disciplinas como la psicología social, y de forma más reciente en las neurociencias. A pesar de ser un fenómeno que se comenzó a estudiar en diferentes partes del mundo desde los 60, en México ha sido una línea de investigación poco estudiada, donde el fenómeno se ha abordado, regularmente, en artículos y notas desplegadas en medios de comunicación, los cuales intentan explicar la negación de la ayuda a partir de términos como la indiferencia o apatía, la cual se genera por la falta de interés de los individuos hacia los demás.

Ante lo anterior, este proyecto busca profundizar en los factores subyacentes que podrían llevar a la omisión de la ayuda, inacción que podría ser la respuesta conductual a la baja competencia del individuo de hacer frente a la situación de angustia o sufrimiento del otro, debido a elementos cognitivos que podrían estar interviniendo. Por lo cual, se podría plantear que el denominado efecto del espectador apático se trata del resultado de varios factores o procesos que intervienen en la mente del ser humano, tornándola en una conducta mucho más compleja de la que se había planteado.

La mayoría de los estudios experimentales realizados entorno a la conducta, se han enfocado en el número de personas presentes en la escena, señalándolo como la causa de la omisión de la ayuda, pero, si se tomarán en cuenta otros factores internos como las emociones y su regulación, cuando un individuo percibe que existen otras personas en la situación, estas podrían fungir como un elemento contextual de desahogo emocional para el espectador ante la incapacidad de hacer frente a la situación.

Para diversos autores los estudios que se centran en el enfoque contextual no han dado la información suficiente sobre los aspectos afectivo-emocionales, por lo que es necesario el estudio de estos elementos para comprender el fenómeno expuesto por Darley Latané, por ello, Moñivas (1999), Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006), Paciello et al. (2013) y Hortensius y de Gelder (2018) han estudiado el efecto del espectador apático desde aspectos cognitivos como la empatía, la personalidad y el

razonamiento moral. Paciello et al. (2013) ha involucrado los factores de la autorregulación y la separación moral como piezas relacionadas con el fenómeno.

Desde esa postura, este proyecto propone el estudio de cuatro variables, mostradas dentro de las bases y el estado del arte, que han sido señaladas en la literatura como motivadoras o inhibidoras de las conductas prosociales. Las teorías desarrolladas sobre cada una de ellas muestran una relación con el efecto del espectador apático, ya que este fenómeno funciona como una respuesta inhibidora que podría estar influenciada por diferencias individuales relacionadas con las motivaciones morales y afectivas.

La inhibición reflejada en el efecto del espectador apático se asocia con la separación moral. Desde los estudios realizados por Darley y Latané (1968) ya se teorizaba y se mostraban acercamientos relacionados con la difusión de la responsabilidad y la omisión, pero este tipo de mecanismos se profundizaron y asentaron con las investigaciones de Bandura, por ello, esta investigación plantea que la identidad moral, emociones vicarias, regulación emocional y la separación moral serían parte de los factores que influyen en la inhibición social al formar parte en las acciones del individuo.

La inclusión de la identidad moral es por su relación con las acciones morales, mientras que las emociones vicarias se asocian con el tipo de regulación, y a su vez, cuando estos elementos se presentan de forma negativa podrían llevar a la separación moral, lo que le permite al individuo buscar justificaciones para omitir la acción, resultando en el efecto del espectador apático.

Por ello, el propósito de esta investigación es comprender los procesos subyacentes al comportamiento del efecto del espectador apático. Las bases evolutivas evidenciaron lo innato de las conductas morales y prosociales, así como la respuesta biológica automática ante el sufrimiento de los demás, así como la influencia de los componentes culturales. Al ser México reconocido como un país altamente cooperativo y altruista, surge la necesidad de comprender a qué se debe la aparente inhibición de la ayuda en situaciones de emergencia, además, debido a la situación contextual de este

país; densamente poblado, con una desigualdad dominante y un alto nivel de violencia, cuya repercusión en la salud física y mental de los habitantes se ha acrecentado, hace que el estudio del efecto del espectador apático se torne relevante, ya que estos elementos ambientales también pueden permear en los procesos subyacentes al fenómeno de estudio.

A partir de lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera influyen las diferencias individuales de identidad moral, emociones vicarias, regulación emocional y separación moral en la respuesta conductual del efecto del espectador apático?

### **3.1. Objetivo general**

Conocer si diferencias individuales como la identidad moral, emociones vicarias, regulación emocional y separación moral promueven el efecto del espectador apático en jóvenes adultos de 24 a 34 años en México.

#### **Objetivos específicos**

1. Explorar y seleccionar las diferencias individuales que podrían asociarse con en el efecto del espectador apático (propuesta modelo teórico basado en la literatura p.35).
2. Analizar y describir la identidad moral, emociones vicarias, regulación emocional y separación moral de la población de estudio.
3. Mostrar si existe relación entre las subescalas de identidad moral, emociones vicarias, regulación emocional, separación moral y ayuda/no ayuda.
4. Determinar la influencia de las diferencias individuales correlacionadas sobre el efecto del espectador apático.
5. Plantear un modelo estructural sobre el efecto del espectador apático de acuerdo a la influencia de las variables asociadas.

### 3.2. Justificación y relevancia social

El estudio de las diferencias individuales que causan el efecto del espectador apático toma una gran importancia debido a las evidencias sobre el fenómeno en México y en el mundo. Existen una gran variedad de casos a nivel nacional donde se han documentado estas conductas ante las señales de petición de ayuda de otros individuos, además de que este tipo de comportamiento no solo se da en condiciones de peligro o emergencia, sino también en situaciones cotidianas que involucran la nula acción del individuo.

Esto da pie a inferir que el fenómeno en el que se busca profundizar es una conducta que sucede de forma regular en los individuos, pero su documentación e incluso identificación en México no ha sido debidamente tomada en cuenta, sobre todo en el estudio de sus consecuencias en el individuo y el grupo social al que pertenece.

De acuerdo a Bandura (2002) la importancia del estudio de los factores que podrían estar causando el efecto del espectador apático, se debe a que el tipo de desconexión podría llevar de manera progresiva a omisiones o acciones más severas o crueles debido a la constante omisión de la autoevaluación y la autosanción. Para el investigador se comienza desconectándose de pequeños actos, lo cuales se vuelven a repetir generando niveles de tolerancia hacia lo cruel o dañino, lo cual termina por ser aceptado.

Paciello et al. (2013) han planteado que la omisión de la ayuda podría tener la mismas consecuencias biológicas, psicológicas y sociales que un comportamiento dañino, ya que los mismos mecanismos que tienden a facilitar los comportamientos perjudiciales también pueden estar involucrados en la supresión de la ayuda, al activar la separación moral con el objetivo de liberarse de responsabilidades e inhibir el proceso de autoevaluación y autosanción, o para evadir sus propias emociones negativas.

Cuando la separación moral se da a nivel colectivo, se podrían tener consecuencias sociales, provocando el apoyo y justificación de prácticas inhumanas, además de que inhibe la prosocialidad en los sujetos, motivando la conducta antisocial. Paciello et al. (2008) mencionan que el uso constante de estos mecanismos de separación moral, puede llevar a que estos comportamientos se cristalicen con el tiempo, permitiendo la aceptación de la transgresión en la búsqueda del interés propio.

En cuanto a la regulación emocional, su estudio dentro del efecto del espectador apático se torna relevante debido a que este mecanismo influye en las salidas conductuales provenientes de las emociones. Eisenberg (2000) hace énfasis en su importancia, ya que esta juega un papel importante en el comportamiento moral y social. Una buena regulación emocional se asocia con una alta competencia social y promueve la prosocialidad, por el contrario, la poca habilidad en la regulación trae trastornos de conducta y bajo juicio moral, por lo que existe una asociación entre la regulación y los comportamientos antisociales.

Por ello, es necesario el estudio de estos mecanismos y sus consecuencias, lo cual abrirá el panorama para encontrar el modo en el que el ser humano pueda enfrentar y controlar de forma más efectiva sus emociones, lo cual podría disminuir la separación moral, dando como resultado una conducta proclive a ayudar al otro. Comprender la temática y sus factores, puede ayudar a prevenir conductas antisociales e incentivar un valor social básico que es ayudar a los demás, ya que como mencionan Mestre et al. (2006) la conducta prosocial facilita las interacciones benéficas con los demás, lo que funciona como un factor de protección ante conductas antisociales.

Desde el panorama de la Cognición Social puede generarse un acercamiento que ayude a comprender el efecto del espectador apático, ya que puede tener un impacto negativo en el desarrollo de los individuos y de la sociedad. Esto permitiría conocer como estos estados repercuten en la salud mental, física y social, dando respuestas no solo a nivel teórico, sino también al generar estrategias para contrarrestarlas.

Desde esa perspectiva, este proyecto intenta proporcionar un crecimiento en la investigación del fenómeno abordado permitiendo examinar los mecanismos que influyen en la inhibición social de la ayuda. Además, esto podría dar luz para estimular en los individuos la capacidad de hacer frente de manera eficiente al sufrimiento de los demás.

### **3.2.1. Justificación sobre la población de estudio**

Los factores que se busca estudiar y asociar en este proyecto han sido investigados, de manera independiente, en sectores de la población enfocados en niños y adolescentes. Autores como Hardy y Carlo (2011) han indagado sobre el desarrollo de la identidad moral y como se conecta con las acciones morales. Caroli y Sagone (2014) han estudiado en adolescentes la separación moral, y cómo con el paso de los años disminuye, debido a que en el curso de maduración las habilidades cognitivas y emocionales mejoran.

Por su parte Carlo et al. (2010) realizaron estudios con adolescentes para relacionar las emociones y la cognición moral con las acciones morales para conocer si pueden ser predictoras de comportamientos prosociales o apáticos, mientras Paciello et al. (2008; 2013) realizan estudios longitudinales en adolescentes donde observan que altos niveles de separación moral predicen conductas antisociales, además de investigar la influencia de la respuesta empática o de angustia personal en el razonamiento moral y la separación moral. Ungerer et al. (1990) señalan que la baja regulación en niños los predispone a sufrir angustia personal posteriormente, lo que predice que la baja habilidad de regulación emocional desde temprana edad genera en la edad adulta poco control sobre las emociones.

Larson, Moneta, Richards y Wilson (2002) mostraron que en la adolescencia temprana hay mayor reactividad emocional con tendencia a estados emocionales negativos, debido a que existe un desbalance entre el sistema neural que soporta la reacción emocional y la regulación, provocando que

los adolescentes se vean más afectados por el contexto emocional al tomar decisiones, lo cual disminuye al final de la adolescencia.

El estudio de la regulación emocional se ha centrado en la adolescencia porque este periodo se asocia con cambios biológicos, psicológicos y sociales, presentándose un incremento en la reactividad emocional y el estrés, además, al seguir el cerebro en desarrollo, se tiene menor capacidad de regulación, por lo que hay una mayor inestabilidad y se tiende a la toma de decisiones enfocadas al riesgo. Ahmed et al. (2015) señalan que los adolescentes no tienen el mismo acceso a diferentes estrategias de regulación que un adulto debido a que no las han desarrollado, ya sea por desconocimiento, por poca práctica o porque algunas estrategias requieren de una función ejecutiva avanzada, por lo que aún no son capaces de seleccionar la estrategia más efectiva en contextos muy emotivos. Estos mecanismos continúan desarrollándose en la adolescencia tardía (18 a 19 años) y los primeros años veintes (19 a 23) conocida como adultez emergente.

Falanga, Caroli y Sagone (2014) plantean que el razonamiento moral se incrementa con la edad, volviéndose más estable en jóvenes adultos, además, tienden a prestar ayuda en situaciones emocionalmente críticas y graves. Gyurak, Gross y Etkin (2011) han encontrado que los adultos, poseen un mejor manejo de las funciones ejecutivas, lo cual se asocia a una mayor capacidad para regular las emociones, mientras que Hare, Tottenham, Galvan, Voss, Glover y Casey (2008) han encontrado que niños de 7 a 12 años y adolescentes de 13 a 18 son más lentos que los adultos para responder a estímulos negativos, además de que los adolescentes mostraron una actividad en la amígdala muy alta en comparación con adultos y niños.

Bandura et al. (1996) mencionan que a lo largo de la maduración se mejora la regulación y la capacidad de inferir sobre los estados de los demás, lo que promueve la agencia moral del individuo. Eisenberg (2000) señala que los estudios sobre regulación emocional se han realizado en niños y adolescentes, pero se ha trabajado poco con adultos, por ello la importancia del estudio en la etapa

adulta, particularmente cuando los individuos ya tienen una identidad moral formada, presentan mayor estabilidad emocional, manejan de forma más eficiente la regulación emocional, tienen más desarrolladas sus habilidades cognitivas y siguen estándares morales (Paciello et al. 2008). Por lo antes expuesto, la población de estudio de esta investigación se centra en jóvenes adultos de 24 a 34 años, cuyo rol dentro de la sociedad se encuentra más activo.

## Capítulo 4. Método

La presente investigación se enfoca en conocer si las diferencias individuales de identidad moral, el tipo de emoción vicaria y la regulación emocional, al expresarse de forma negativa, llevan a la separación moral provocando el efecto del espectador apático. Por el contrario, si estas se presentan de forma positiva, la separación moral disminuirá y el efecto del espectador apático no se presentará. Este proyecto busca describir y explicar un fenómeno, es decir, establecer una relación entre las variables de estudio e identificar su influencia en el efecto del espectador apático.

### 4.1. Hipótesis de estudio

La respuesta tentativa a la pregunta de investigación planteada es la siguiente: cuando el individuo tiende a la simbolización en la identidad moral, disminuye la preocupación empática y aumenta el uso de estrategias maladaptativas en la regulación emocional incrementando la separación moral, provocando el efecto del espectador apático.

En la siguiente tabla se muestra la operacionalización de variables dependientes e independientes.

**Tabla 1.**

#### *Operacionalización de variables*

<b>Variables Independientes (x)</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Valores finales</b>	<b>Tipo de variable</b>
<b>Identidad moral (x<sub>1</sub>)</b>	Internalización Simbolización	Escala Likert: se mide del 1 al 7; 1 es muy en desacuerdo y 7 es muy de acuerdo.	Escalar
<b>Emociones vicarias (x<sub>2</sub>)</b>	Angustia personal Preocupación empática	Escala Likert: se mide del 1 al 5; 1 es no me	Escalar

		describe bien y 5 me describe muy bien.	
<b>Regulación emocional (x<sub>3</sub>)</b>	Estrategias adaptativas Estrategias mal adaptativas.	Escala Likert: se mide del 1 al 5; 1 casi nunca y 5 casi siempre.	Escalar
<b>Separación moral (x<sub>4</sub>)</b>	Ocho mecanismos de desconexión	Escala Likert: se mide del 1 al 5; 1 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo	Escalar

<b>Variable dependiente (y)</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Valores finales</b>	<b>Tipo de variable</b>
<b>Efecto del espectador apático</b>	Ayuda No ayuda	Escala Likert: se mide del 1 al 5; 1 es totalmente en desacuerdo y 5 es totalmente de acuerdo.	Escalar

#### 4.2. Diseño de la investigación

A partir del planteamiento del problema y tomando en cuenta las limitaciones derivadas de la pandemia por la COVID-19, la estrategia a seguir fue cuasi experimental. A través de un estímulo emocional presentado a través de un video (el cual se describirá más adelante) se provocó las respuestas a las variables independientes para analizar sus efectos o consecuencias sobre la ayuda o no ayuda en situaciones de emergencia. En este diseño, solo el instrumento para medir la identidad moral

se aplicó antes del estímulo, debido a que esta variable se considera estable a través del tiempo (Detert et al., 2008).

#### **4.2.1. Definición de la muestra**

El criterio de inclusión de la muestra fue de jóvenes adultos de 24 a 34 años de edad, habitantes de zonas urbanas en México con escolaridad mínima de preparatoria/bachillerato, se pretendió que fuera a partir de ese nivel de estudios para no excluir a individuos potenciales que tienen un rol activo en la sociedad. Estos debían tener acceso a redes sociales y saber utilizarlas. El tamaño de la muestra fue de 116 voluntarios de ambos sexos a través de un muestreo no probabilístico. El reclutamiento de los participantes se dio por facebook mediante una campaña pautaada (pagada) segmentada y dirigida al rango de edad y nacionalidad mencionado. La campaña tuvo una duración de dos meses, lapso de tiempo en el que se mantuvo habilitada la plataforma para los participantes que cumplieran con dichas características de segmentación.

#### **4.2.2. Materiales e instrumentos**

El efecto del espectador apático ha sido estudiado, en su mayoría, de manera práctica. Los experimentos realizados recaen en crear situaciones que simulan un evento de emergencia para medir la respuesta de los participantes, estos proyectos han estudiado el fenómeno a partir del número de personas presentes. En el caso de Paciello et. al (2013) quienes han estudiado la relación de las diferencias individuales con el comportamiento de ayuda en escenarios que son costosos para el sujeto, han recurrido a crear un modelo que mide dimensiones emocionales y cognitivas que han sido documentas en la literatura sobre el funcionamiento moral. Para esto utilizaron instrumentos enfocados en cada una de las variables para conocer la influencia de esas dimensiones en la propensión de ayudar.

Siguiendo esa metodología y debido a la contingencia en la que se encuentra sumida la población a nivel global, cuya fecha “tentativa” para el regreso a actividades públicas aún no se define, se creó una prueba online que permitió la aplicación de forma remota. Esta prueba se programó para

ser autoadministrada y su acceso se dio a partir de un link proporcionado vía campañas publicitarias pautadas en redes sociales y correo electrónico.

Se utilizaron cinco instrumentos (anexo A) los cuales se dirigen de forma específica a cada subescala de las variables a medir. Estas escalas han sido utilizadas en la mayoría de las investigaciones expuestas en el estado del arte. Tres de los autores han dado su consentimiento para la utilización de los mismos, y estos cuentan con todas las pruebas de confiabilidad y validez en su versión original, además de que reportan un sesgo bajo en ellos. Los instrumentos cuentan con versiones en español excepto el que se enfoca en la identidad moral y ayuda/no ayuda. De estos instrumentos solo el *Interpersonal Reactivity Index* ha sido aplicado en población mexicana mayor de 18 años.

**Moral Identity Scale (MIS):** escala realizada por Aquino y Reed (2002) consta de 10 reactivos tipo Likert con siete opciones de respuesta, donde 1 es muy en desacuerdo y 7 es muy de acuerdo. Mide dos dimensiones: (i) internalización, centrada en el grado en que los rasgos morales son relevantes para el autoconcepto del individuo, y (ii) simbolización, cuyo centro es el objeto social, es decir, la importancia que tiene para el individuo que los otros perciban sus características morales.

**Interpersonal Reactivity Index (IRI):** realizado por Davis (1980). Instrumento multidimensional que mide las escalas de toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y angustia personal. Utiliza la escala Likert con 5 opciones de respuesta, donde 1 es no me describe bien y 5 me describe muy bien. Para los fines de este proyecto se utilizaron únicamente 14 de los 28 reactivos que contiene, debido a que el modelo teórico expuesto muestra que la preocupación empática y la angustia personal son las emociones vicarias presentes en situaciones de emergencia.

**Cognitive Emotion Regulation Questionnaire (CERQ):** hecho por Garnefski, Kraaij y Spinhoven (2001). Se utilizó la versión corta que consta de 18 reactivos tipo Likert con 5 opciones de respuesta, donde 1 es casi nunca y 5 casi siempre. Para que esta prueba se ajustara al estímulo mostrado solo se modificó el encabezado de las instrucciones, el cambio fue el siguiente ¿Cómo afronta usted los

acontecimientos? por ¿Cómo afrontarías lo que sentiste al ver la situación del video? Este cuestionario busca conocer la forma en que los individuos encaran los acontecimientos negativos a partir de 9 estrategias de afrontamiento cognitivo categorizadas en dos subescalas: adaptativas y mal adaptativas.

**Moral Disengagement Scale (MMDS-S):** ejecutada por Bandura (1996). Esta escala consta de 32 reactivos tipo Likert con 5 opciones de respuesta, donde 1 es casi nunca y 5 casi siempre. El instrumento mide los ocho mecanismos de desconexión moral señalados por Bandura. Juicio moral, Lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, difusión de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias, desplazamiento de la responsabilidad, atribución de la culpa y deshumanización. Debido a que el instrumento no cuenta con instrucciones específicas, se añadió una línea preguntando al participante que tan de acuerdo o desacuerdo se sentía con las frases expuestas. De este instrumento se utilizaron únicamente la mitad de los reactivos (no se descartó ninguno de los mecanismos) esto debido a que al ser una prueba digital y voluntaria se corría el riesgo de que pocos participantes la concluyeran, por lo que se buscó evitar la deserción, lo cual fue comprobado en los registros de la plataforma donde 900 personas vieron la prueba, 258 la iniciaron y solo 116 la completaron.

**Help scale (HS):** Darley y Batson (1973) a partir del experimento del buen samaritano, en el cual exponían a los sujetos de su estudio de forma presencial a una escena donde veían a alguien en apuros, median la reacción de los participantes a través de una escala de ayuda en la cual propusieron 6 condiciones en las que se podrían involucrar los individuos al ver a una persona en desgracia. Esta comienza con el 0 = no notó a la víctima como necesitada, 1 = percibe la necesidad pero no ofrece ayuda, 2 = no se detiene pero ayuda de forma indirecta (avisa a alguien de la situación), 3 = se detiene y pregunta a la víctima si requiere ayuda, 4 = se detiene, e insiste en ayudar a la víctima y 5 = se rehúsa a dejar a la víctima, o insiste en llevarlo a algún otro lugar. Esta escala era respondida por un observador que era parte del equipo de investigación, el cual evaluaba a los sujetos de acuerdo a las condiciones mencionadas.

Debido a que no existe un instrumento para medir el efecto del espectador apático, además de tomar en cuenta que la prueba no fue presencial, se partió de la escala realizada por Darley y Batson (1973) para desarrollar seis frases concernientes a cada una de las respuestas conductuales que permitieran conocer el grado de acción que tomarían los participantes al enfrentarse a una situación de emergencia. La variación hecha a esta escala fue realizada para adecuarla al estímulo emocional aplicado vía remota, se subdividieron las seis condiciones en 2 subescalas, no ayuda/ayuda, y se modificó la condición dos enfocándola en “piensa en la necesidad pero no ayuda”, es decir, ya no solo es el hecho de percibir la situación, sino que involucra una evaluación afectiva.

### **Estímulo**

La tendencia del ser humano de compartir y comprender las emociones de los otros, ya sea presenciando una situación, percibiéndola mediante una imagen, leyéndola en una obra de literatura de ficción o con el solo hecho de imaginarla, puede causar emociones (Decety y Meyer, 2008). Diferentes investigadores se han valido de elementos fotográficos y fílmicos para llevar a cabo sus investigaciones, como el caso de Igartua y Páez (1998) al utilizar videos cortos para conocer que tan identificados se sentían los participantes con otros personajes, o como Eisenberg, Fabes, Schaller, Miller, Carlo, Poulin, Shea y Shell (1991) al usar videos para provocar respuestas emocionales de empatía y angustia personal.

En el efecto del espectador apático los estímulos para medir si las personas ayudaban o no en situaciones de emergencia se han realizado de forma vivencial. Para este proyecto esto no se pudo llevar a cabo dado el contexto en las que se encuentra el país (COVID-19) por lo que se recurrió a un video que funcionaría como estímulo para exponer a los individuos a situaciones inesperadas con el objetivo de detonar las emociones vicarias presentadas en el estado del arte, lo que permitió conocer el efecto de estas sobre las variables de estudio.

El estímulo presentado constó de una narrativa escrita presentada en forma neutra, la cual le muestra al voluntario un escenario ficticio que lo introduce a la situación que está por ver. Al dar un click

en continuar, se despliega un video menor a 2 minutos, este comienza con un apartado de seriación numérica que va del 10 al 1 para preparar a los voluntarios. A continuación se muestra al participante la actividad normal en una calle transitada, un sujeto se dirige a cruzar una avenida y en ese momento el participante se enfrenta a una situación de emergencia al ver que la persona es atropellada y queda tendida en la calle ante la mirada de transeuntes y automovilistas que no responden a la situación. El video carece de sonido hasta que surge el accidente, lo cual se planeó para hacer más dramático el momento. La narrativa y fotogramas del video se muestran en el anexo B.

#### **4.2.3. Procedimiento**

Una vez que el participante atiende al llamado de la campaña en facebook (da click en el *link* que lleva a la prueba) entra en una plataforma llamada Question Pro, esta despliega la prueba programada para aceptar solo a los participantes que cumplan con los criterios de inclusión definidos para el proyecto. La ruta que el voluntario sigue consta de tres etapas:

**1. Etapa inicial:** Integrada por la bienvenida y datos demográficos del participante.

1.1. Despliegue del consentimiento informado (Anexo B).

1.2. Información sobre la prueba y consejos para optimizar su participación, en los cuales se le recomienda al participante cerrar otras ventana de navegación, relajarse y dedicar de 10 a 15 minutos de su tiempo para evitar interrupciones y así optimizar sus respuestas.

**2. Etapa de aplicación de instrumentos:** el procedimiento particular es el siguiente: el primer instrumento a contestar es el MIS. Continúa la narrativa y la presentación del estímulo (video), a partir del escenario y basándose en él, el participante contesta los siguientes instrumentos; IRI, CERQ, HS y MMDS-S.

**3. Etapa de agradecimiento por participación:** se agradece al voluntario y se le invita a que comparta la prueba con personas con el mismo rango de edad y nacionalidad.

## Capítulo 5. Resultados

Para conocer el resultado de la información recopilada en la prueba, se llevaron a cabo dos tipos de análisis: descriptivo e inferencial. El primero tuvo como objetivo la organización de la información para acceder a las tendencias clave de los datos. El apartado descriptivo muestra el rango de edad que predominó, así como el sexo, nivel de estudios y ciudad de origen. Además, describe las frecuencias encontradas en cada variable de estudio, lo cual posibilitó la generación de inferencias sobre dichas variables y su relación con los datos sociodemográficos.

Para cumplir con los objetivos específicos y poder comprobar la hipótesis planteada en esta investigación, se llevaron a cabo tres tipos de análisis estadísticos: correlación de Pearson, regresión lineal y ecuaciones estructurales, las cuales permitieron conocer la relación entre las subcategorías de las variables, la influencia de las variables correlacionadas y la creación de un modelo estructural sobre el efecto del espectador apático.

### 5.1. Análisis descriptivo

#### ***5.1.1. Tendencias de las características sociodemográficas de los participantes***

En la tabla 2 se exponen los resultados de las características sociodemográficas de los participantes, la muestra (n) se constituyó de 116 voluntarios de ambos sexos, siendo mayor la participación femenina con un 58.6%. En el rango de edad la media es de 24.1, presentándose una mayor participación entre los participantes de 24 a 28 años, el grado de estudios más representativo fue de licenciatura, y muy por debajo, y casi con el mismo porcentaje bachillerato y posgrado. Con respecto al entrenamiento psicológico, más del 60% mencionó haber tenido algún tipo de terapia, siendo las mujeres (37) las que más reportaron este acercamiento, además de estar en el rango de edad y grado de estudios más predominante en la prueba. En cuanto a las entidades donde radican los voluntarios, las más representativas se muestran en la tabla 2, y cabe mencionar, que los otros estados tuvieron de 1 a 4

participantes involucrados en la prueba, por lo que se cubrió la totalidad de representación de los estados.

**Tabla 2.**

*Tendencias de las características sociodemográficas de los participantes*

Edad		Sexo		Grado de estudios			Entrenamiento psicológico	
24 a 28	29 a 34	Masculino	Femenino	Bachillerato o similar	Licenciatura	Posgrado	Sí	No
68 (58.6%)	48 (41.4%)	50 (43.1%)	66 (56.9%)	16 (13.8%)	83 (71.6%)	17 (14.7%)	69 (59.5%)	47 (40.5%)
Entidad donde radican								
CDMX	Estado de México	Guanajuato	Puebla	Tabasco				
28 (24.1%)	13 (11.2%)	= 6 (5.2%)	Puebla = 6 (5.2%)	5 (4.3%)				

**Fuente:** creación propia

Las tendencias centrales de cada variable medida se muestran a continuación:

**Tabla 3.**

*Tendencias centrales de las variables de estudio*

VARIABLES	Media	D.E.	Mínimo	Máximo
Internalización	21.94	2.42	17	19
Simbolización	20.27	6.09	5	34
Preocupación empática	27.87	4.48	17	35
Angustia personal	22.37	5.14	9	33
Estrategias adaptativas	30.03	6.05	14	45
Estrategias maladaptativas	22.10	5.87	9	37
Separación moral	41.77	10.94	16	79

Ayuda	11.14	2.04	5	15
No ayuda	6.41	2.88	3	15

**Fuente:** creación propia

### **5.1.2. Identidad Moral**

Esta escala se integra por dos subescalas, intenalización y simbolización. La primera se expresa como una dimensión privada de la identidad moral, mientras que la segunda es una dimensión pública a través de la cual el individuo comunica su moralidad a los otros. En esta escala el valor mínimo para cada dimensión es de 5 y el máximo 35. La frecuencia obtenida para la subescala de internalización fue 58.6%, el porcentaje para simbolización fue de 33.6%, y el 7.8% restante recae en valores neutros. Esto indica que más de la mitad de los participantes consideran los valores morales como parte central de su autoconcepto. En cuanto a los 9 voluntarios que contestaron de forma neutra, podría interpretarse que presentan ambas dimensiones de la escala que dependerá de la situación la predominancia de cada una.

### **5.1.3. Emociones vicarias**

Las dos subescalas que se utilizaron fueron preocupación empática y angustia personal. En esta escala 5 de los ítems se evaluaban de forma negativa, por lo que su suma se daba de forma inversa. 101 de los participantes reportaron la dimensión de preocupación empática, angustia personal puntuó con 12 y los casos neutros fueron 3. Esto muestra que la mayoría de los participantes reportó sentir, como emoción primaria, inquietud por la situación del otro.

### **5.1.4. Regulación emocional**

Las estrategias más utilizadas fueron las adaptativas con un porcentaje de 87.9%, solo el 8.6% presentó las categorías maladaptativas. Es importante mencionar que todos los participantes reportaron utilizar las distintas categorías de las estrategias, pero los puntajes más altos fueron para las adaptativas. Las estrategias adaptativas que más sumaron fueron reevaluación positiva (media 7.61) y reenfoque de

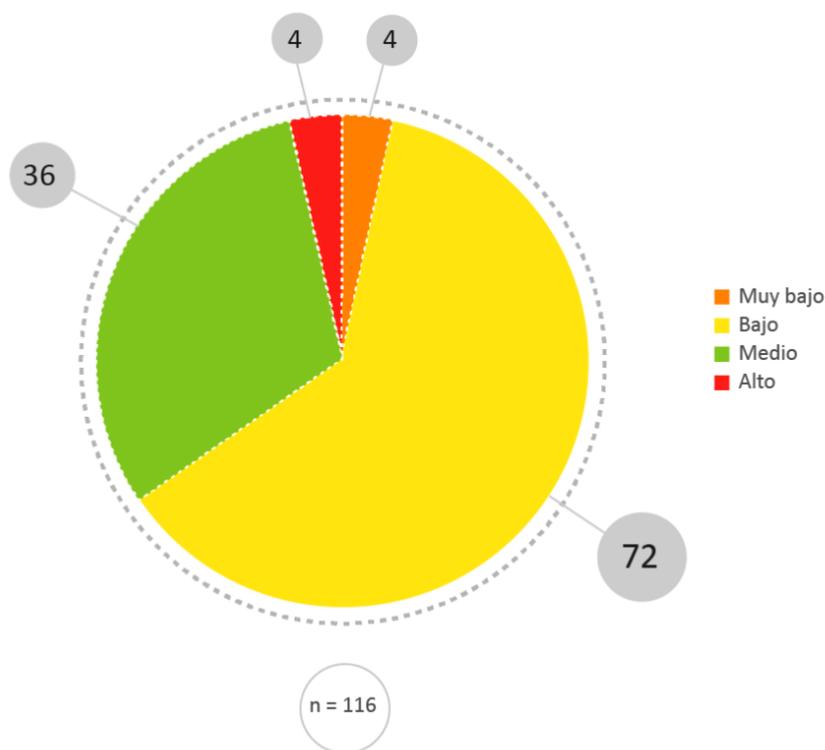
planeación (media 7.53) mientras que las más puntuadas en las maladaptativas fueron rumiación (media 6.03) y catastrofizar (media 7.61).

### 5.1.5. Separación moral

Esta escala se mide a partir de la suma de todos los ítems, se puede generar por categoría o de forma general, para el propósito de esta investigación solo se consideró el primero. El valor más alto es de 112. Para poder hacer una valoración de la escala se tomó en cuenta el número máximo y mínimo. Los intervalos generados para esta escala y sus frecuencias se muestran a continuación.

#### Figura 2.

Diagrama de frecuencias absolutas en separación moral.

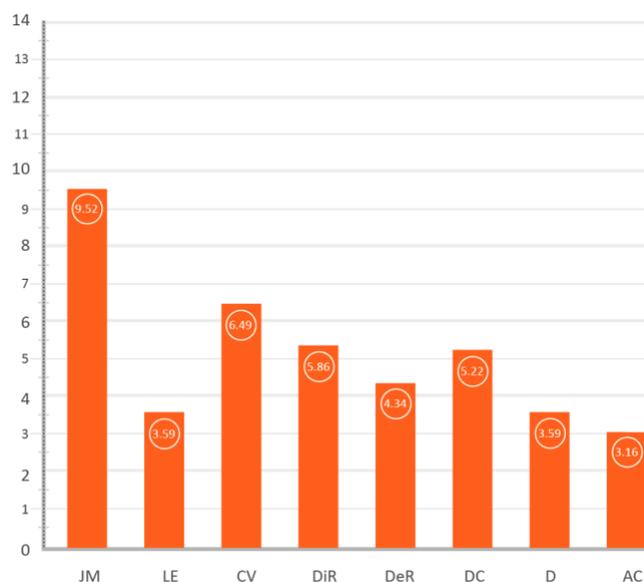


Fuente: elaboración propia.

Como sucedió en el caso de las estrategias de regulación emocional, a pesar de los puntajes bajos y medios de la variable, todos los participantes reportaron utilizar las distintas categorías de separación moral, lo que indica que en cierta medida, los voluntarios hacen uso de este proceso de desconexión. Las categorías más puntuadas fueron justificación moral (media 9.52), comparación ventajosa (media 6.49), difusión de la responsabilidad (media 5.86) y distorsión de las consecuencias (media 5.22) en la figura 3 se detallan las diferentes categorías, cabe resaltar que la categoría de difusión de la responsabilidad es señalada por Darley y Latané (1968) como uno de los procesos psicológicos causantes del efecto del espectador apático, en este proyecto se plantean a todas las categorías de separación moral como influyentes.

**Figura 3.**

*Frecuencias absolutas de las categorías de la variable de separación moral.*



**Nota:** Nomenclatura: JM = Justificación moral, LE = Lenguaje eufemístico, CV = Comparación ventajosa, DiR = Difusión de la responsabilidad, DeR = Desplazamiento de la responsabilidad, DC = Distorsión de las consecuencias, D = Deshumanización y AC = Atribución de la culpa.

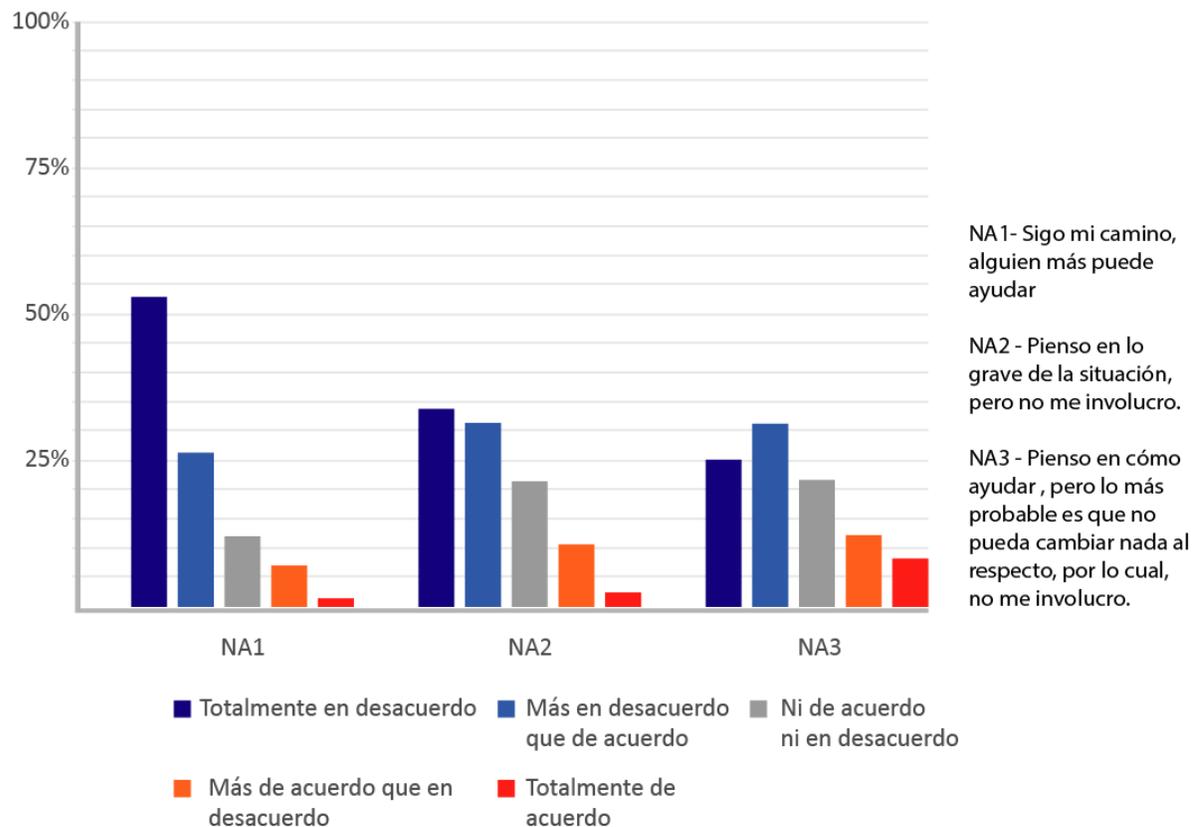
**Fuente:** elaboración propia.

### 5.1.6. Efecto del espectador apático

Constó de dos subescalas enfocadas en la acción e ayudar y no ayudar, a partir de 6 condiciones en las que se podrían involucrar los individuos al ver a una persona en desgracia. Para conocer en qué subescala se encontraba cada participante se sumó cada ítem, el valor más bajo es 3 y el más alto 15. Los valores más altos en las categorías definen si el participante prestaría la ayuda o no. 88.8% de los participantes se consideró dispuesto a ayudar, el 10.3% no lo haría y solo se reportó un .9% neutro.

**Figura 4.**

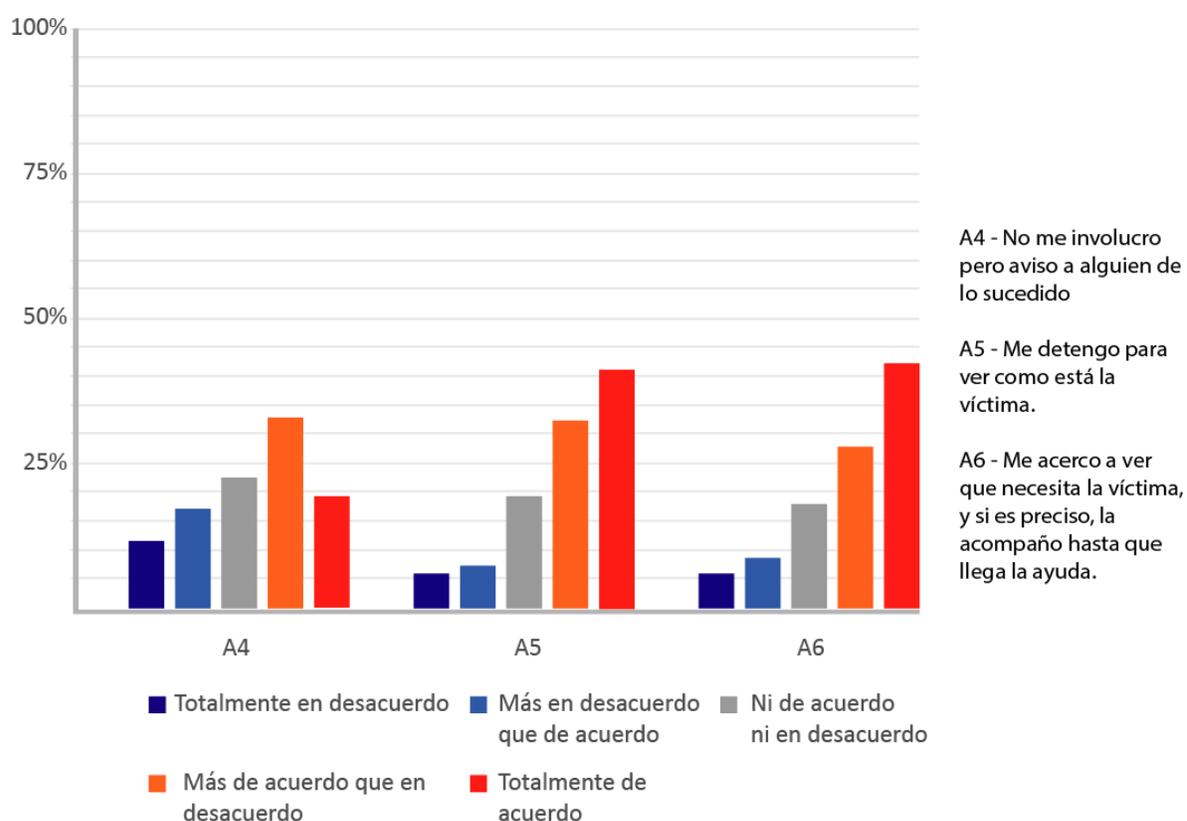
*Frecuencias relativas de la subescala no ayuda en situaciones de emergencia.*



**Fuente:** elaboración propia.

**Figura 5.**

*Frecuencias relativas de la subescala ayuda en situaciones de emergencia.*



**Fuente:** elaboración propia.

Los resultados de esta escala muestran la disposición de los individuos a la ayuda, los niveles altos de desacuerdo en la situación de indiferencia, marcada en la pregunta 1 (AN1), muestran que los individuos perciben la situación y tienen una reacción emocional ante ella, aunque ésta varíe en su intensidad, por lo que considerar a la inacción como una ausencia de emoción por el otro, podría ser incorrecto. Las respuestas neutras, ni de acuerdo ni en desacuerdo, se encuentran en un nivel

predominante entre los participantes, oscilando entre el 20 y 25% por lo que se podría marcar una tendencia sobre esta escala. Cabe resaltar que los valores tan altos en las situaciones de ayuda, podrían darse debido a un sesgo denominado exceso de confianza (tendencia a sobreestimar o a exagerar la capacidad para llevar a cabo una tarea) ya que, a pesar de los valores neutros, las situaciones de ayuda tienen un porcentaje muy alto.

#### ***5.1.7. Análisis descriptivo en los datos sociodemográficos***

El análisis descriptivo permite observar que las tendencias se inclinan a las categorías positivas, los altos porcentajes en las subescalas de simbolización, preocupación empática y estrategias adaptativas muestran que, en la población de estudio, estos datos podrían relacionarse con la inhibición del efecto del espectador apático, así como los bajos niveles en la separación moral. Dentro de los datos sociodemográficos se encontró que las mujeres tienen mayores frecuencias en la respuesta de ayuda (59) y menores en la categoría de separación moral (44), situándose en el intervalo bajo. También muestran mayor uso de estrategias adaptativas (57) y una tendencia a la preocupación empática (58). En la variable de identidad moral, fueron los hombres los que presentaron mayor tendencia a la internalización (35). En el dato sobre el entrenamiento psicológico, las personas que respondieron de forma afirmativa, presentaron mayor puntaje dentro de las categorías de internalización (33), preocupación empática (62), estrategias adaptativas (61) y en ayuda (64), mientras que en separación moral la frecuencia se dio en el intervalo bajo (42).

## 5.2. Análisis inferencial

### 5.2.1. Correlación de las variables de estudio

La tabla 4 expone a detalle las correlaciones positivas y negativas de las subescalas de cada variable. Con respecto a lo planteado en esta investigación la variable de identidad moral en su subescala de simbolización presentó correlación positiva con angustia personal ( $p=.001$ ) y estrategias maladaptativas ( $p=.000$ ) por lo que a mayor simbolización, mayor angustia personal incrementando el uso de estrategias maladaptativas. Dentro de las emociones vicarias, la subescala de preocupación empática tuvo correlación con ayuda ( $p=.000$ ) y con la variable de separación moral se dio una correlación negativa de  $-.188$  con una significancia de  $.044$ , lo que muestra que cuando la preocupación empática es mayor, la separación moral disminuye.

La subescala de estrategias adaptativas, perteneciente a la variable de regulación emocional, correlacionó con la ayuda ( $p=.005$ ), mientras que las estrategias maladaptativas se asociaron con simbolización, angustia personal y separación moral ( $p=.017$ ). En cuanto a la acción de ayuda se presentó correlación con preocupación empática, estrategias adaptativas y maladaptativas, mientras que la no ayuda, presentó una correlación negativa de  $-.423$  con una significancia de  $.000$  lo que indica que cuando la preocupación moral sube la acción de no ayuda baja, el efecto del espectador apático tuvo correlación con la separación moral con  $p=.002$ .

De acuerdo a lo planteado en la hipótesis, la simbolización mantiene relación con la angustia personal y las estrategias maladaptativas, mientras que la angustia personal se asocia con el uso de estrategias maladaptativas relacionándose con la separación moral y esta última correlaciona con el efecto del espectador apático.

Tabla 4.

Correlación de variables de estudio.

Identidad Moral		Preocupación empática	Angustia personal	Estrategias adaptativas	Estrategias maladaptativas	Separación moral	Ayuda	No ayuda	
Internalización	Correlación	.038	.032	.133	.211*	-.060	-.061	-.014	
	Sig.	.688	.730	.155	.023	.521	.512	.883	
Simbolización	Correlación	.332**	.297**	.073	.371**	.069	-.029	-.038	
	Sig.	.000	.001	.434	.000	.459	.758	.686	
Emociones vicarias		Internalización	Simbolización	Estrategias adaptativas	Estrategias maladaptativas	Separación moral	Ayuda	No ayuda	
Preocupación empática	Correlación	.038	.332**	.030	.303**	-.188*	.330**	.423**	
	Sig.	.688	.000	.747	.001	.044	.000	.000	
Angustia personal	Correlación	.032	.297**	-.107	.420**	.097	.043	.126	
	Sig.	.730	.001	.254	.000	.298	.646	.176	
Regulación emocional		Internalización	Simbolización	Preocupación empática	Angustia personal	Separación moral	Ayuda	No ayuda	
Estrategias adaptativas	Correlación	.133	.073	.030	-.107	.029	.258**	.029	
	Sig.	.155	.434	.747	.254	.757	.005	.761	
Estrategias maladaptativas	Correlación	.211*	.371**	.303**	.420**	.221*	.207*	.083	
	Sig.	.023	.000	.001	.000	.017	.025	.376	
Separación moral		Internalización	Simbolización	Preocupación empática	Angustia personal	Estrategias adaptativas	Estrategias maladaptativas	Ayuda	No ayuda
	Correlación	-.060	.069	-.188*	.097	.029	.221*	.106	.284**
	Sig.	.521	.459	.044	.298	.757	.017	.255	.002
Efecto del espectador apático		Internalización	Simbolización	Preocupación empática	Angustia personal	Estrategias adaptativas	Estrategias maladaptativas	Separación moral	
Ayuda	Correlación	-.061	-.029	.330**	.043	.258**	.207*	.106	
	Sig.	.512	.758	.000	.646	.005	.025	.255	
No ayuda	Correlación	-.014	-.038	-.423**	.126	.029	.083	.284**	
	Sig.	.883	.686	.000	.176	.761	.376	.002	

Variable
  Correlación significativa
  No hay correlación

Fuente: elaboración propia.

### 5.2.2. Influencia de las variables de estudio

Para determinar la influencia de las variables correlacionadas que permitan crear un modelo causal del efecto del espectador apático, se recurrió a las regresiones lineales. En la tabla 5 se muestra el porcentaje de influencia de las variables independientes correlacionadas; preocupación empática y estrategias maladaptativas con la variable de separación moral.

**Tabla 5.**

*Influencia de la preocupación empática y estrategias maladaptativas sobre la separación moral.*

Resumen de modelo <sup>b</sup>							
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar	Sig		
1	.347 <sup>a</sup>	.121	.105	64709	.001		

Coeficientes <sup>a</sup>							
Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		Correlaciones		
	B	Error estándar	Beta	Sig.	Orden cero	Parcial	Parte
Preocupación empática	-.300	.099	-.281	.003	-.188	-.274	-.267
Estrategias maladaptativas	.286	.086	.307	.001	.221	.297	.292

**Fuente:** elaboración propia.

Las variables de preocupación empática y estrategias maladaptativas predicen en un 10.5 por ciento la variabilidad de la separación moral, con una  $p=.001$ , por lo que el modelo se ajusta de forma significativa. El coeficiente Beta muestra que entre más baja la preocupación empática aumenta la separación moral, y entre más aumentan las estrategias maladaptativas se incrementa la separación moral. La significancia en los coeficientes indica que la preocupación empática y las estrategias maladaptativas influyen en la separación moral, mostrando que la correlación se incrementa si se analiza de manera independiente (sección de parte en la tabla de coeficientes).

**Tabla 6.**

*Influencia de la preocupación empática y estrategias maladaptativas sobre el efecto del espectador.*

Resumen de modelo <sup>b</sup>							
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar	Sig		
1	.500 <sup>a</sup>	.250	.230	.84528	.000		

Coeficientes <sup>a</sup>							
	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		Correlaciones		
Modelo	B	Error estándar	Beta	Sig.	Orden cero	Parcial	Parte
Estrategias maladaptativas	.241	.118	.184	.043	.083	.190	.167
Preocupación empática	-.674	.134	-.449	.000	-.423	-.429	-.411

**Fuente:** elaboración propia.

Las variables de preocupación empática y estrategias maladaptativas predicen en un 23% el efecto del espectador apático, con una  $p=.000$ , ajustando de forma significativa. El coeficiente Beta muestra que entre más sube la preocupación empática más baja la no ayuda, y entre más suben las estrategias maladaptativas hay más probabilidad de que se de el efecto del espectador. En cuanto a la separación moral y su relación con el efecto del espectador apático, se encontraron los siguientes datos:

**Tabla 7.**

*Influencia de la separación moral sobre el EEA (no ayuda).*

Resumen de modelo <sup>b</sup>						
Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar	Sig	
1	.284 <sup>a</sup>	.080	.072	.92766	.002	

Coeficientes <sup>a</sup>						
	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	Correlaciones		
Modelo	B	Error estándar	Beta	Orden cero	Parcial	Parte
Separación moral	.399	.126	.284	.284	.284	.284

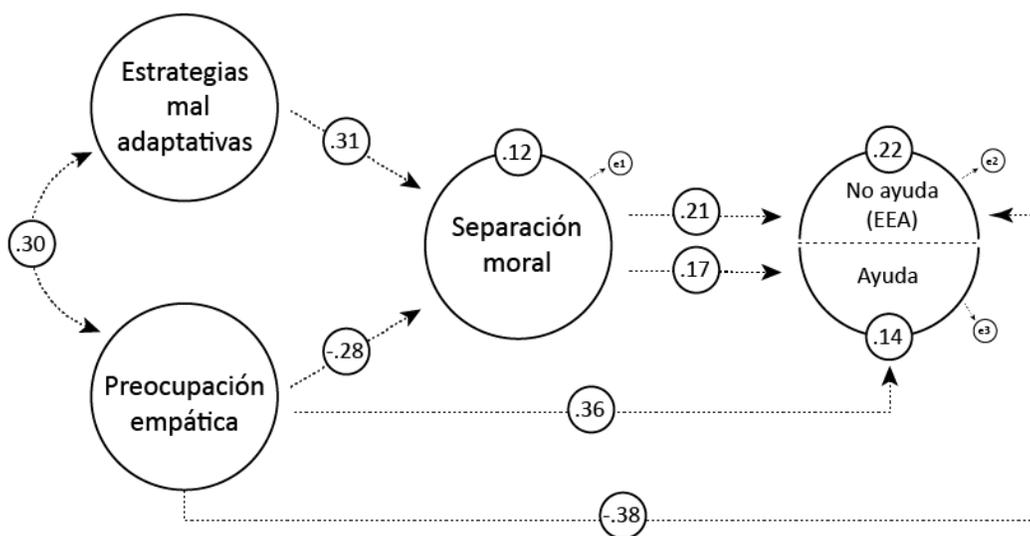
La variable de separación moral predice en un 7.2 % el efecto del espectador apático con una  $p=.002$ , ajustando de forma significativa. El coeficiente Beta muestra que cuando aumenta la separación moral podría existir una tendencia hacia la generación del efecto del espectador.

### 5.2.3. Modelo estructural

A partir de conocer las variables asociadas en este estudio y su influencia se utilizaron ecuaciones estructurales para poder plantear un modelo que se ajuste a los datos obtenidos en este estudio, con un margen de error bajo, el cual podría explicar en cierto grado el efecto del espectador apático.

**Figura 6.**

*Modelo estructural de las variables correlacionadas.*



**Fuente:** elaboración propia.

**Tabla 8 .***Ajuste de Modelo.*

Modelo	NFI	IFI	CFI	GFI	RMSEA	AIC	BIC
	.925	.962	.959	.982	.090	29.801	62.844
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>NFI</b> (<i>Normed Fit Index</i>) &gt;.90 buen ajuste.</li> <li>• <b>IFI</b> (<i>Incremental Fit Index</i>) &gt;.90 buen ajuste.</li> <li>• <b>CFI</b> (<i>Comparative Fit Index</i>) &gt;.90 buen ajuste.</li> <li>• <b>GFI</b> (<i>Goodness of Fit</i>) &gt;.90 buen ajuste.</li> </ul>				<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>RMSEA</b> (<i>Root Mean Square rror of Aproximation</i>) &lt;.10 ajuste aceptable, &lt;.05 buen ajuste.</li> <li>• <b>AIC</b> (<i>Akaike Information Criterion</i>) Ajusta mejor con valores bajos.</li> <li>• <b>BIC</b> (<i>Bayes Information Criterion</i>) Ajusta mejor con valores bajos.</li> </ul>			

**Fuente:** elaboración propia.

El modelo planteado coincide con los datos presentados ya que se ajusta a las reglas generales para un ajuste absoluto o aceptable (Schreiber, Nora y Stage, 2006) en la tabla 8 se muestra que el modelo se ajusta de forma aceptable en los diferentes índices expuestos, NFI >.90, IFI >.90, CFI >.90, GFI>.90, RMSEA es <.10. En el caso de AIC y BIC (índices que entre más bajo sean, tienen menos suposiciones y mayor capacidad explicativa) los puntajes presentados no son bajos, sobre todo en el caso de BIC, lo cual predice pero con un margen de error debido a las correlaciones bajas.

## Capítulo 6. Discusión y conclusiones

Eisenberg (1991; 2000) menciona que los sentimientos positivos o negativos pueden llevar a la acción o no acción, además de que las normas morales influyen en el sentimiento de responsabilidad por el bienestar del otro, en este sentido, la identidad moral ha sido uno de los factores más asociados con las acciones morales y prosociales, ya que este mecanismo lleva a los individuos a actuar de acuerdo a los estándares morales motivando a la conducta de ayuda, la cual ha sido ligada a la preocupación empática (Hardy y Carlo, 2011; Carlo et al., 2010) y a su vez Bandura et al. (1996) la han asociado a los procesos de auto regulación. Detert, et al. (2008) indican que los individuos cuya identidad moral es importante tienden a sentir mayor empatía por la angustia de los otros, mientras que Winterich et al. (2013) y Aquino y Reed (2002); Aquino et al. (2009) toman en cuenta la internalización como predictor de la prosocialidad mientras que la simbolización la disminuye.

En el presente estudio los resultados arrojados muestran que la subescala de internalización, la cual permite una mayor apropiación de los valores morales, no correlaciona con la preocupación empática, ni con las estrategias que permiten una mejor regulación emocional, contrastando con lo planteado en la literatura al no asociarse con la acción de ayuda.

Por el contrario, la subescala de simbolización, relacionada con el exhibicionismo moral, se relaciona con la angustia personal y las estrategias maladaptativas, lo cual fue planteado en la hipótesis de este proyecto, pero, a pesar de esta relación, ninguna de las subescalas de identidad moral influye en la presencia de la separación moral ni el efecto del espectador apático, lo que podría plantear que la identidad moral no juega un papel crucial cuando las personas perciben una situación de emergencia, ya que por tratarse de momentos inesperados, son las emociones vicarias las que predominan en su respuesta conductual. También puede deberse a que el instrumento para medir esta variable se aplicó antes del estímulo, por lo que el participante no estuvo influenciado por este al responderlo, por ello podría no haberse presentado correlación en este estudio.

Es importante subrayar lo anterior, ya que la variable de separación moral debería relacionarse con una baja internalización o con la tendencia a la simbolización, debido a que este mecanismo ha sido relacionado por Bandura (2002) con la desconexión de los estándares morales y la reducción de la acción de ayuda.

Con respecto a la separación moral, dentro de la literatura esta no ha sido relacionado directamente con las variables de estudio de esta investigación, salvo Darley y Latané (1968) al hablar de uno de los mecanismos psicológicos que se presentan en el efecto del espectador apático, y Paciello et al. (2013) con su estudio sobre diferencias individuales.

En este proyecto la variable de separación moral tuvo relación con una baja preocupación empática, más no con la angustia personal directamente como se había planteado en esta investigación, la cual suponía que las emociones negativas desencadenadas por la angustia personal llevarían a que el individuo no pudiera regularse emocionalmente desconectándose moralmente para evadir lo displacentero de la situación, inhibiendo la acción de ayuda como postularon Hein et al. (2010).

Lo anterior puede deberse a que la angustia personal sobreexcita al individuo, el sujeto al sentirse abrumado por la situación busca una salida que le permita librarse de esos estados emocionales, por lo cual la separación moral actuaría como mecanismo de defensa como planteó Tillman et al. (2018). En el caso de la preocupación empática, cuando se presenta en niveles bajos permite la desconexión consciente y justificada para no encontrar relevante el suceso. La separación moral también se asoció con el uso de estrategias maladaptativas y con el efecto del espectador apático, influyendo de forma directa en el fenómeno (Hyde, Shaw y Moilanen (2009), Mulero (2015), López (2018) y Paciello et al. 2013)).

En relación con la regulación emocional y sus subescalas, las estrategias maladaptativas, menciona Grynberg y López-Pérez (2018), Aday et al. (2017) y Heiy y Cheavens (2014) se asocian al decremento en la empatía, mientras que las adaptativas lo incrementan, además generan un menor

control de las emociones afectando el bienestar propio y el de los demás, lo cual fue confirmado en este estudio al encontrar correlación con la angustia personal, la separación moral y el efecto del espectador apático. Por el contrario, las estrategias adaptativas solo correlacionaron con la ayuda, que, como menciona Kappas (2013) se asocia a la acción y con un mejor control de la excitación emocional evitando que los individuos se sientan abrumados por las emociones negativas impulsando la conducta de ayuda (Eisenberg, 2000).

Con respecto a las emociones vicarias en situaciones de emergencia, estas han sido muy estudiadas desde diversas disciplinas, autores como Batson (2011), Hein et al. (2010), Paciello et al. (2013), López-Pérez y Ambrona (2014), Eisenberg y Eggum (2009), Heiy y Cheavens (2014), Grynberg y López-Pérez (2018) y Hortensius y de Gelder (2018) han postulado que la preocupación empática y la angustia personal son las emociones que se detonan cuando se percibe a alguien en desgracia, ambas responden a diferentes motivaciones; la primera orientada hacia el otro y la segunda auto-orientada, además de que guardan una conexión con la regulación emocional como señala Koole (2009) y Ungerer et al. (1990) influyendo en el comportamiento moral y prosocial, sin embargo, en este estudio solo se confirmó que cuando se presenta la angustia personal se tiende a emplear estrategias maladaptativas, lo que lleva a la separación moral, mientras que la preocupación empática se relaciona con la ayuda como indica Hein et al. (2010) y Heiy y Cheavens (2014).

Para medir la acción de ayuda y no ayuda, categorizando la no ayuda como el efecto del espectador apático, se utilizó la escala de ayuda desarrollada por Darley y Batson (1973). Este instrumento permitió encontrar correlación con la preocupación empática, el uso de estrategias adaptativas y la acción de ayuda, mientras que el efecto del espectador apático mostró relación con bajos niveles de preocupación empática y la separación moral.

Como han indicado Zoccola et al. (2011), Moñivas (1996), Eisenberg, Fabes y Spinrad (2006), Hein et al. (2010) y Paciello et al. (2013) y como se postuló en esta investigación, existen otros factores

además del elemento relacionado con el número de personas presentes en situaciones de emergencia; factor estudiado por Darley y Latané (1968), Garcia et al. (2002), Hortensius y de Gelder (2014), Thomas et al. (2016), Fischer et al. (2006), etc; que intervienen y provocan el efecto del espectador apático.

Es importante mencionar que algunas subescalas de las variables desglosadas en el modelo teórico no mostraron correlación, esto pudo deberse al método aplicado, ya que este fue cuasi experimental, cuyo alcance se basó en la medición en un solo tiempo para poder conocer la reacción de los participantes, lo cual pudo repercutir en su asociación, además, aunque se expuso al participante a un estímulo con carga emotiva, al no ser presencial (como en la mayoría de las investigaciones realizadas en torno al fenómeno) y de auto monitoreo, la respuesta pudo no tener la misma intensidad.

Otra causa es que la mitad de la muestra mencionó haber tenido entrenamiento psicológico, lo que pudo resultar en un mejor manejo de las estrategias de regulación emocional en comparación con las muestras intervenidas por las investigaciones expuestas en el estado del arte, en las cuales no se ha medido la regulación emocional, por lo que las respuestas y tendencias en las distintas variables pudieron arrojar resultados distintos. Aunado a esto, la actual pandemia dificultó que el estudio pudiera hacerse de forma presencial, lo que limitó el control del ambiente y las observaciones en torno a la conducta de los participantes.

Sin embargo, con los datos recolectados se pudo analizar la influencia de las variables correlacionadas, lo cual permitió generar un modelo estructural que confirmó de forma parcial la hipótesis planteada. Se logró comprobar que cuando disminuye la preocupación empática se incrementa el uso de estrategias maladaptativas y de separación moral, y al aumentar la separación moral se intensifica la inhibición de la ayuda (efecto del espectador apático). El modelo planteado, a partir de los resultados se muestra en la p.63, en él, también se indica la influencia directa que se presentó de la preocupación empática con la ayuda. El modelo explica con margen de error debido a los porcentajes y correlaciones bajas, pero cabe destacar que estas fueron significativas.

En respuesta a la pregunta de investigación planteada en esta investigación, se comprueba la influencia de cuatro de las subescalas sobre el fenómeno estudiado dentro de la muestra de estudio, además de proporcionar nuevos alcances y vías de investigación que permitan seguir profundizando en este conocimiento. Las bases y objetivos específicos permitieron fundamentar los principios biopsicosociales de la moral, la prosocialidad y la ayuda en situaciones de emergencia, además de abordar las diferencias individuales desde el punto de vista de la evolución y diversidad cultural, al plantear que hay mecanismos universales cuya respuesta es automática, pero que son influenciados por factores que dependen del contexto en el que el individuo se desarrolla, algunos de ellos pudieron estudiarse y comprobarse en este proyecto.

Esto podría mostrar, que lo que se presenta como indiferencia a la situación del otro, solo es la respuesta conductual a la influencia de factores como una baja preocupación empática, que impiden simpatizar con la situación del otro, y el uso de estrategias maladaptativas que llevarían fácilmente al individuo a desconectarse moralmente y, por ende, a omitir la ayuda. Como señala Smith (1759) tiempo atrás, para que pueda existir una correspondencia sentimental entre el espectador y la persona afectada, debe existir una fuerte preocupación empática para que pueda colocarse en la situación del agraviado y sentir las circunstancias que le afectan, lo que Korchmaros y Kenny (2001) denominan cercanía emocional.

Se podría considerar al efecto del espectador apático como una conducta adaptativa que utiliza el individuo al no poder regular de forma eficiente sus emociones, por lo que solo decide desconectarse moralmente y omitir la ayuda. Tomando en cuenta que el uso de estrategias de regulación ha permitido al ser humano adaptarse a la vida y al contexto, aún sin conocerlas o saber cómo usarlas, el individuo encuentra la forma de regularse. Ante situaciones de emergencia, al presentarse la angustia personal o una baja preocupación empática, y al no saber regularse de manera adecuada, las estrategias negativas predominan por economía o mecanismo de defensa, como plantea Heij y Cheavens (2014) al mencionar

que los individuos no siempre utilizan las estrategias más óptimas, ya sea por desconocimiento o por facilidad de ejecución, llevándolo a usar las que le permitan deshacerse de las emociones negativas de forma rápida llevándolo a la desconexión.

Estas conductas a pesar de ser adaptativas podrían derivar en comportamientos antisociales a largo plazo, como menciona Bandura (2002) y Pacciello et al. (2013;2018) al considerar que este tipo de conductas podrían llevar a los individuos a permitir de manera personal y social actos cada vez más severos promoviendo la habituación a ellos, además de que progresivamente se podría ir inhibiendo la conducta prosocial lo que podría traer consecuencias sociales.

### **6.1. Limitaciones y perspectivas**

En cuanto a las limitaciones presentadas en este proyecto, se sugiere que el estudio del efecto del espectador apático y sus factores inhibidores/motivadores debe realizarse bajo situaciones que permitan la medición de forma más próxima al estímulo, siempre siguiendo lineamientos éticos, acercándose a la experiencia vivencial del estímulo que permita medir la reacción de forma más cercana, con la finalidad de evitar, en menor medida, los sesgos que pueda presentar el participante.

El presente estudio permitió plantear al efecto del espectador apático como un comportamiento multidimensional al considerar la influencia de variables asociadas a la conducta moral y prosocial que no se habían relacionado antes con el fenómeno, por ello, se recurrió a la implementación de un método que permitiera integrar las distintas dimensiones desde instrumentos establecidos para cada variable, con el fin de conocer las posibles correlaciones e influencias como lo han hecho diversos autores expuestos en el estado del arte, y de forma más específica Pacciello et al. (2013).

Lo anterior muestra la importancia de plantear un instrumento de medición para el efecto del espectador apático, porque si bien ya existen algunos enfocados en cada una de las variables relacionadas en este estudio, muchos de ellos pueden quedarse cortos al no enfocarse en el fenómeno, lo que pudo contribuir en la disparidad de los resultados con la teoría.

La importancia de la investigación de los factores mostrados resulta importante para conocer la influencia que en la actualidad juegan los valores morales en los individuos y en sus conductas, ya que como menciona Giménez (2003) la cultura cambia constantemente, tendiendo a zonas de estabilidad y zonas de movilidad. También, al conocer que las emociones siempre serán parte de las primeras reacciones de los individuos influyendo en sus acciones, el enseñar y fomentar una óptima regulación sobre ellas puede llevar a prevenir la cristalización de la separación moral y motivar la ayuda hacia los demás de forma individual y colectiva.

Explorar los factores que intervienen en el efecto del espectador apático permite incrementar la comprensión de cómo los mecanismos cognitivos pueden definir el por qué las personas no ayudan dejando a un lado sus predisposiciones prosociales y valores morales. Si bien no se da una explicación definitiva del fenómeno, se logra proponer una posible vía a partir de los datos resultantes de la teoría y la experimentación, con el objetivo de identificar aquellos principios según los cuales actúa la mente en determinadas situaciones, incluyendo los factores genéticos y sociales, de ahí la importancia de incluir un apartado sobre las bases que anteceden a la conducta.

Desde esa perspectiva, este proyecto retoma y proporciona vías de investigación que permiten examinar los mecanismos que explican la ineficiencia de hacer frente al sufrimiento de los demás. También, al comprender mejor el vínculo entre las emociones y su regulación, podríamos ser capaces de disminuir respuestas como las del efecto del espectador apático en México, e incrementar el bien común, como menciona Chomsky (2017):

Los seres humanos son seres sociales, y la clase de criaturas en que nos convertimos depende de manera decisiva de las circunstancias sociales, culturales e institucionales de nuestras vidas. Ello nos lleva, por tanto, a investigar los acuerdos favorables a los derechos y al bienestar de las personas, para cumplir sus justas aspiraciones, en resumidas cuentas: el bien común. (p.84)

## Anexo A. Instrumentos de medición

### Instrumento 1.

#### Moral Identity Scale (MIS)

\* Estas son algunas características que podrían describir a una persona:

**Bondadosa, compasiva, justa, amigable, generosa, servicial, trabajadora, honesta, amable.**

La persona con estas características podrías ser tu o podría ser alguien más. Por un momento, visualiza en tu mente al tipo de persona que tiene estas características. Imagina como esa persona pensaría, sentiría y actuaría. Cuando tengas una imagen clara de como sería esta persona, contesta las siguientes preguntas. Contesta honestamente, recuerda que tus datos son anónimos.

Responde a las siguientes frases a partir de la escala que a continuación se presenta:

1 = muy en desacuerdo, 2 = mayormente en desacuerdo, 3 = algo en desacuerdo, 4 = neutral, 5 = algo de acuerdo, 6 = mayormente de acuerdo, 7 = muy de acuerdo

**Nota:** Para mover el indicador (círculo) solo da click en la barra donde se encuentre el número que te identifique y este cambiará a color morado. Toma muy en cuenta las escalas que se presentan en cada cuestionario.

	1	2	3	4	5	6	7
Im1. Me haría sentir bien ser una persona que tiene estas características.							
Im2. Ser alguien que tiene estas características es una parte importante de lo que soy.							
ImS 3. Regularmente uso ropa que me identifica con estas características.							
Im4. Me daría vergüenza ser una persona que tuviera estas características.							
ImS 5. El tipo de cosas que hago en mi tiempo libre (pasatiempos) me identifican claramente con estas características.							
ImS 6. El tipo de libros y revistas que leo me identifican como si tuviera estas características.							
Im1 7. Tener estas características no es realmente importante para mi.							
ImS 8. El hecho de que yo tenga estas características es comunicado a otros por mi membresía en ciertas organizaciones.							
ImS 9. Participo activamente en actividades que comunican a los demás que tengo estas características.							
Im1 10. Deseo firmemente tener estas características.							

## Instrumento 2.

### Interpersonal Reactivity Scale (IRI)

\* A partir de lo que viste...

Lee atentamente cada una de las oraciones y valora en qué medida te identificas con cada una de las frases que se te presentan. Para cada ítem indica el grado en que te describe eligiendo una puntuación del 1 al 5. Contesta honestamente, recuerda que tus datos son anónimos. Si no te sientes totalmente identificado con las opciones de respuesta, elige la que más se acerque.

Responde a partir de la siguiente escala:

1 = no me describe bien, 2 = me describe poco, 3 = me describe, 4 = me describe bien, 5 = me describe muy bien

	1	2	3	4	5
EvPE 1. Tengo sentimientos de compasión y preocupación hacia la persona menos afortunada.	<input type="range"/>				
EvAP 2. Cuando se presentan situaciones de emergencia me siento preocupado(a) e incómodo(a).	<input type="range"/>				
EvPe 3. A veces no me preocupan otras personas cuando tienen problemas.	<input type="range"/>				
EvAP 4. A veces me siento angustiado(a) cuando estoy en una situación emocionalmente tensa.	<input type="range"/>				
EvPE 5. Cuando veo que se aprovechan de alguien, siento necesidad de ayudarlo.	<input type="range"/>				
EvAP 6. Estar en una situación emocionalmente tensa me angustia.	<input type="range"/>				
EvPe 7. Cuando veo que alguien se ha hecho daño, tiendo a estar tranquilo(a).	<input type="range"/>				
EvPE 8. Normalmente, las desgracias de los demás no me preocupan tanto.	<input type="range"/>				
EvAp 9. Normalmente soy muy efectivo(a) al ocuparme de emergencias.	<input type="range"/>				
EvPe 10. Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente, no suelo sentir mucha pena por esa persona.	<input type="range"/>				
EvAP 11. Tiendo a perder el control en situaciones de emergencia.	<input type="range"/>				
EvPE 12. Regularmente, las cosas que ocurren a mi alrededor me conmueven emocionalmente.	<input type="range"/>				
EvAP 13. Al ver a alguien que necesita ayuda en una emergencia, me desmorono emocionalmente.	<input type="range"/>				
EvPE 14. Me podría considerar una persona muy sensible.	<input type="range"/>				

### Instrumento 3.

#### Cognitive Emotion Regulation Questionnaire (CERQ)

\* ¿Cómo afrontarías lo que sentiste al ver la situación del video?

Todos nos enfrentamos en algún momento con acontecimientos que resultan negativos y cada uno de nosotros responde ante ellos de un modo personal. En las siguientes frases, indica lo que piensas habitualmente al enfrentarte a una experiencia negativa o a acontecimientos desagradables como el presentado en el video anterior.

Responde de acuerdo a la siguiente escala:

1 = casi nunca, 2 = a veces, 3 = regularmente, 4 = a menudo, 5 = casi siempre

	1	2	3	4	5
EaA 1. Creo que tengo que aceptar la situación.	<input type="radio"/>				
EmR 2. Me preocupa lo que pienso y siento sobre lo que he experimentado.	<input type="radio"/>				
EaEpo 3. Creo que puedo aprender algo de la situación.	<input type="radio"/>				
EaAc 4. Siento que soy algo responsable de lo que ha sucedido.	<input type="radio"/>				
EaA 5. Creo que no puedo cambiar nada al respecto.	<input type="radio"/>				
EmR 6. Me detengo en los sentimientos que la situación me provoca.	<input type="radio"/>				
EaRpo 7. Pienso en cosas agradables que no tienen nada que ver con eso.	<input type="radio"/>				
EaEpo 8. Creo que puedo convertirme en una persona más fuerte como resultado de lo sucedido.	<input type="radio"/>				
EmC 9. Sigo pensando en lo terrible que es lo que he experimentado.	<input type="radio"/>				
EmCo 10. Pienso en los errores que otros han cometido en este asunto.	<input type="radio"/>				
EaRpo 11. Pienso en algo lindo en lugar de lo que ha sucedido.	<input type="radio"/>				
EaRpl 12. Pienso en cómo cambiar la situación.	<input type="radio"/>				
EaPp 13. Creo que no ha sido tan malo en comparación con otras cosas que he vivido.	<input type="radio"/>				
EaAc 14. Pienso en los errores que he cometido en este asunto.	<input type="radio"/>				
EaRpl 15. Pienso como puedo hacer frente a la situación.	<input type="radio"/>				
EaPp 16. Creo que todo pudo haber sido mucho peor.	<input type="radio"/>				
EmC 17. Pienso continuamente lo horrible que ha sido la situación.	<input type="radio"/>				
EmCo 18. Siento que básicamente la causa recae en los demás.	<input type="radio"/>				

## Instrumento 4.

### Help Scale (HS)

\* Ante la situación del video...

¿Cómo actuarías?

Elige con que frase te identificas más de acuerdo a la siguiente escala:

1 = totalmente en desacuerdo, 2 = más en desacuerdo que de acuerdo, 3 = ni de acuerdo ni desacuerdo, 4 = más de acuerdo que desacuerdo

5 = totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
An 1. Sigo mi camino, alguien más puede ayudar.	<input type="range"/>				
An2. Pienso en lo grave de la situación, pero no me involucro.	<input type="range"/>				
An 3. Pienso en cómo ayudar, pero lo más probable es que no pueda cambiar nada al respecto, por lo cual, no me involucro.	<input type="range"/>				
A 4. No me involucro, pero aviso a alguien sobre lo sucedido.	<input type="range"/>				
A 5. Me detengo para ver cómo está la víctima.	<input type="range"/>				
A 6. Me acerco a ver que necesita la víctima, y sí es preciso, la acompaño hasta que llegue la ayuda.	<input type="range"/>				

## Instrumento 5.

### Moral disengagement Scale (MMDS-S)

\* Para finalizar...

Qué tan de acuerdo o desacuerdo estás con las siguientes frases.

Responde a partir de la siguiente escala:

1 = totalmente en desacuerdo, 2 = mayormente en desacuerdo, 3 = algo en desacuerdo, 4 = neutral, 5 = algo de acuerdo, 6 = mayormente acuerdo

7 = totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5	6	7
CjM 1. Está bien pelear por los amigos.	<input type="range"/>						
CIE 2. Si las personas viven en malas condiciones no pueden ser culpados por agredir.	<input type="range"/>						
CcV 3. Algunas personas son como animales.	<input type="range"/>						
RdIR 4. Las peleas y los malos comportamientos son culpa de la forma en que los padres educaron a sus hijos.	<input type="range"/>						
RdeR 5. Está bien agredir a alguien que te insulta.	<input type="range"/>						
ReDc 6. Está bien darles una lección a las personas detestables.	<input type="range"/>						
EDD 7. Robar algo de dinero no es tan grave comparado con la corrupción política de nuestro país.	<input type="range"/>						
EdAc 8. Tomar la bicicleta de alguien sin su permiso no es tan importante.	<input type="range"/>						
CjM 9. Si un grupo de personas decide conjuntamente hacer algo dañino, la responsabilidad recae en todo el grupo.	<input type="range"/>						
CIE 10. Burlarse de alguien realmente no es tan importante.	<input type="range"/>						
CcV 11. Algunas personas merecen ser tratadas mal por las cosas que hacen.	<input type="range"/>						
RdIR 12. Comparado con las injusticias en el mundo, tomar cosas de una tienda sin pagarlas no es tan grave.	<input type="range"/>						
SM13. Es injusto culpar a alguien que solo tuvo una pequeña parte en el daño causado por un grupo.	<input type="range"/>						
ReDc 14. No se puede culpar a las personas por comportarse mal si sus compañeros los presionan para que lo hagan.	<input type="range"/>						
EDD 15. Decir pequeñas mentiras realmente no afecta a nadie.	<input type="range"/>						
EdAc 16. Las personas sin	<input type="range"/>						

## Anexo B. Consentimiento informado

### \* Consentimiento para participar como voluntario en el presente proyecto de investigación

Estimado participante, esta investigación corre a cargo de la Mtra. Paola Gómez Rodríguez, estudiante del posgrado en Ciencias Cognitivas en el CINCCO de la UAEM. Actualmente se está llevando a cabo un proyecto de investigación cuyo objetivo se centra en conocer las formas de regulación emocional en situaciones de emergencia. A través de esta plataforma, se te invita a participar en este estudio. A continuación se te mostrará la información necesaria para que tomes la decisión de involucrarte o no en el estudio. Se recomienda revisar detenidamente la información antes de decidir si participarás en la prueba.

1. Tu participación consistirá en observar un video con una duración de 1:30 minutos, a partir de este, se te pedirá que contestes una serie de cuestionarios. La prueba tiene una duración aproximada de 10 minutos.
2. En este estudio, por ser digital, no se corre ningún riesgo, sin embargo, el video que verás tiene contenido emotivo, por lo cual, si llegas a sentirte incómodo, puedes pasar directamente al cuestionario o simplemente abandonar la prueba sin que haya ningún tipo de penalización.
3. La participación en este estudio es completamente anónima, por ello no se pide ningún nombre o dato que identifique al participante. En el caso del correo electrónico, este solo servirá como folio para la recolección de datos.
4. Los resultados de este estudio pueden presentarse en artículos y foros de investigación. Si te interesa darle seguimiento a este proyecto puedes ponerte en contacto con la investigadora.
5. Si tienes alguna duda sobre la prueba, escribe al correo: [paola.gomez@uaem.mx](mailto:paola.gomez@uaem.mx)

.....  
He leído el consentimiento informado, acepto participar voluntaria y anónimamente en la investigación. Declaro haber sido informado del objetivo y procedimiento del estudio, además, conozco que la información entregada será confidencial y anónima. Entiendo que la información será analizada por la investigadora y que no se podrá identificar las respuestas y opiniones de cada voluntario de modo personal.

- Estoy de acuerdo en participar
- No estoy de acuerdo en participar

Continuar

## Anexo C. Narrativa y estímulo emocional

### Instrucciones

Ahora imagina que te encuentras en la situación que a continuación te mostramos, haz lo posible por verte inmerso en la escena. Cuando termines de leer, oprime el botón continuar para que se despliegue un video que tiene una duración de 1:30 minutos, presta atención a lo que sucede en el.

Sales del trabajo un poco más tarde de lo habitual, sabes que en casa te esperan por lo que apresuras el paso, por la hora hay varias personas en la calle. Continuas el camino rumbo a tu transporte, mientras lo haces, ves a un chico saliendo de un edificio y se dirige a cruzar la calle, cuando de pronto...

Continuar



**Lista de referencias**

- Aday, J., Rizer, W., y Carlson, J. M. (2017). Neural Mechanisms of Emotions and Affect. *Emotions and Affect in Human Factors and Human-Computer Interaction*, 27–87. doi:10.1016/b978-0-12-801851-4.00002-1
- Ahmed, S. P., Bittencourt-Hewitt, A., y Sebastian, C. L. (2015). Neurocognitive bases of emotion regulation development in adolescence. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 15, 11–25. doi:10.1016/j.dcn.2015.07.006
- Allchin, D. (2015). Evolution of Moral Systems. *Basics in Human Evolution*, 505–513. doi:10.1016/b978-0-12-802652-6.00037-2
- Aquino, K., y Reed, A. (2002). The self-importance of moral identity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(6), 1423-1440.
- Aquino, K., Freeman, D., Reed, A. I. I., Lim, V. K. G., y Felps, W. (2009). Testing a social cognitive model of moral behavior: The interaction of situational factors and moral identity centrality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 123–141. doi:10.1037/a0015406
- Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica*. Caracas - República Bolivariana de Venezuela, Editorial Episteme, C.A.
- Bandura, A. (1991). Social cognitive theory of moral thought and action. *Handbook of moral behavior development*, vol. 1, pp. 45-103
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., y Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(2), 364–374. doi:10.1037/0022-3514.71.2.364
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective. *Annual Review of Psychology*, 52(1), 1–26. doi:10.1146/annurev.psych.52.1.1

- Bandura, A. (2002). Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *Journal of Moral Education*, 31(2), 101–119. doi:10.1080/0305724022014322
- Batson, C. D. (2011). *Altruism in humans*. Oxford University Press.
- Brewer, M. B. (2001). Intergroup Relations, Social Psychology of. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 7728–7733. doi:10.1016/b0-08-043076-7/01796-4
- Broom, D. M. (2006). The evolution of morality. *Applied Animal Behaviour Science*, 100(1-2), 20–28. doi:10.1016/j.applanim.2006.04.008
- Brosnan, S. F. (2011). An evolutionary perspective on morality. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 77(1), 23–30. doi:10.1016/j.jebo.2010.04.008
- Buck, R. (2002). The genetics and biology of true love: Prosocial biological affects and the left hemisphere. *Psychological Review*, 109(4), 739–744. doi:10.1037/0033-295x.109.4.739
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A., y Armenta, B. E. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 872–877. doi:10.1016/j.paid.2010.02.010
- Caroli, M. E., Rossella, F., y Elisabetta, S. (2014) Prosocial Behavior and Moral Reasoning in Italian Adolescents and Young Adults. *Research in Psychology and Behavioral Sciences* 2.2 : 48-53. doi:10.12691/rpbs-2-2-3
- Chomsky, N. (2017). *¿Qué clase de criaturas somos?*. Editorial Ariel.
- Crone, E. A., y Dahl, R. E. (2012). Understanding adolescence as a period of social–affective engagement and goal flexibility. *Nature Reviews Neuroscience*, 13(9), 636–650. doi:10.1038/nrn3313
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Darley, J. M., y Latane, B. (1968). Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsibility. *Journal of Personality and Social Psychology*, 8(4, Pt.1), 377–383. doi:10.1037/h0025589

- Darley, J. M., y Batson, C.D. (1973). From Jerusalem to Jericho: A study of Situational and Dispositional Variables in Helping Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 27, 100-108.
- Dawis, René V. (1992). The individual differences tradition in counseling psychology. *Journal of Counseling Psychology*, 39(1), 7–19. doi:10.1037/0022-0167.39.1.7
- Decety, J., y Meyer M. (2008). From emotion resonance to empathic understanding: A social developmental neuroscience account. *Development and Psychopathology*, 20(4), 1053. doi:10.1017/S0954579408000503
- De Waal, F. (2010). The age of empathy: Nature's lessons for a kinder society. *Three Rivers Press*.
- Detert, J. R., Treviño, L. K., y Sweitzer, V. L. (2008). Moral disengagement in ethical decision making: A study of antecedents and outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 93(2), 374–391. doi:10.1037/0021-9010.93.2.374
- Ebstein, R. P., Israel, S., Chew, S. H., Zhong, S., y Knafo, A. (2010). Genetics of Human Social Behavior. *Neuron*, 65(6), 831–844. doi:10.1016/j.neuron.2010.02.020
- Einolf, C. J. (2010). Does extensivity form part of the altruistic personality? An empirical test of Oliner and Oliner's theory. *Social Science Research*, 39(1), 142–151. doi:10.1016/j.ssresearch.2009.02.003
- Eisenberg, N., Miller, P. A., Shell, R., McNalley, S., y et al. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27(5), 849–857. doi:10.1037/0012-1649.27.5.849
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, Regulation, and Moral Development. *Annual Review of Psychology*, 51(1), 665–697. doi:10.1146/annurev.psych.51.1.665
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., y Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional, and Personality, Development*. Vol. 3, 6th ed., pp. 646-718).

- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Schaller, M., Miller, P., Carlo, G., Poulin, R., Shea, C., y Shell, R. (1991). Personality and socialization correlates of vicarious emotional responding. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(3), 459–470. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.3.459>
- Falanga, R., Caroli, M. E. D., y Sagone, E. (2014). Humor Styles, Self-efficacy and Prosocial Tendencies in Middle Adolescents. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 127, 214–218. doi:10.1016/j.sbspro.2014.03.243
- Fischer, P., Greitemeyer, T., Pollozek, F., y Frey, D. (2006). The unresponsive bystander: are bystanders more responsive in dangerous emergencies? *European Journal of Social Psychology*, 36(2), 267–278. doi:10.1002/ejsp.297
- Fischer, P., Krueger, J. I., Greitemeyer, T., Vogrincic, C., Kastenmüller, A., Frey, D., ... Kainbacher, M. (2011). The bystander-effect: A meta-analytic review on bystander intervention in dangerous and non-dangerous emergencies. *Psychological Bulletin*, 137(4), 517–537. doi:10.1037/a0023304
- Galarsi, M.F., Medina, A., Ledezma, C., y Zanin, L. (2011). Comportamiento, historia y evolución. *Fundamentos en Humanidades*. Universidad Nacional de San Luis – Argentina. 2 pp. 89-102.
- Garcia, S. M., Weaver, K., Moskowitz, G. B., y Darley, J. M. (2002). Crowded minds: The implicit bystander effect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(4), 843–853. doi:10.1037/0022-3514.83.4.843
- Graham, J., Meindl, P., Beall, E., Johnson, K. M., y Zhang, L. (2016). Cultural differences in moral judgment and behavior, across and within societies. *Current Opinion in Psychology*, 8, 125–130. doi:10.1016/j.copsyc.2015.09.007
- Giménez, G. (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura,. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

- Greitemeyer, T., Fischer, P., Kastenmüller, A., y Frey, D. (2006). Civil Courage and Helping Behavior. *European Psychologist, 11*(2), 90–98. doi:10.1027/1016-9040.11.2.90
- Garnefski, N., Kraaij, V., y Spinhoven, Ph., (2001). Negative life events, cognitive emotion regulation and emotional problems. *Personality and Individual Differences, 30*, 1311-1327.
- Grynberg, D., y López-Pérez, B. (2018). Facing others' misfortune: Personal distress mediates the association between maladaptive emotion regulation and social avoidance. *PLOS ONE, 13*(3), e0194248. doi:10.1371/journal.pone.0194248
- Gyurak, A., Gross, J. J., y Etkin, A. (2011). Explicit and implicit emotion regulation: A dual-process framework. *Cognition & Emotion, 25*(3), 400–412. doi:10.1080/02699931.2010.544160
- Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology, 2*(3), 271–299. doi:10.1037/1089-2680.2.3.271
- Hare, T.A., Tottenham, N., Galvan, A., Voss, H.U., Glover, G.H., y Casey, B.J. (2008). Biological substrates of emotional reactivity and regulation in adolescence during an emotional go-no-go task. *Biol. Psychiatry* 63, 927–934. doi:10.1016/j.biopsych.2008.03.015
- Hardy, S. A., y Carlo, G. (2011). Moral Identity: What Is It, How Does It Develop, and Is It Linked to Moral Action? *Child Development Perspectives, 5*(3), 212–218. doi:10.1111/j.1750-8606.2011.00189.x
- Heiy, J. E., y Cheavens, J. S. (2014). Back to basics: A naturalistic assessment of the experience and regulation of emotion.
- Hein, G., Silani, G., Preuschoff, K., Batson, C. D., y Singer, T. (2010). Neural Responses to Ingroup and Outgroup Members' Suffering Predict Individual Differences in Costly Helping. *Neuron, 68*(1), 149–160. doi:10.1016/j.neuron.2010.09.003
- Hyde, L. W., Shaw, D. S., y Moilanen, K. L. (2009). Developmental Precursors of Moral Disengagement and the Role of Moral Disengagement in the Development of Antisocial Behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology, 38*(2), 197–209. doi:10.1007/s10802-009-9358-5

- Hortensius, R., y de Gelder, B. (2014). The neural basis of the bystander effect — The influence of group size on neural activity when witnessing an emergency. *NeuroImage*, 93, 53–58.  
doi:10.1016/j.neuroimage.2014.02.025
- Hortensius, R., y de Gelder, B. (2018). From Empathy to Apathy: The Bystander Effect Revisited. *Current Directions in Psychological Science*, 27(4), 249–256. doi:10.1177/0963721417749653
- Irons, W. (2005). How has evolution shaped human behavior? Richard Alexander's contribution to an important question. *Evolution and Human Behavior*, 26(1), 9. doi:10.1016/j.evolhumbehav.2004.08.016
- Jensen, K., Vaish, A., y Schmidt, M. F. H. (2014). The emergence of human prosociality: aligning with others through feelings, concerns, and norms. *Frontiers in Psychology*, 5. doi:10.3389/fpsyg.2014.00822
- Kappas, A. (2013). Social regulation of emotion: messy layers. *Frontiers in Psychology*, 4. doi:10.3389/fpsyg.2013.00051
- Kim, M. Y., Bigman, Y., y Tamir, M. (2015). Emotional Regulation. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 452–456. doi:10.1016/b978-0-08-097086-8.25055-1
- Koole, S. L. (2009). The psychology of emotion regulation: An integrative review. *Cognition & Emotion*, 23(1), 4–41. doi:10.1080/02699930802619031
- Koole, S. L., van Dillen, L. F., y Sheppes, G. (2011). The self-regulation of emotion. In K. D. Vohs y R. F. Baumeister (Eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory, and applications* (p. 22–40). Guilford Press
- Korchmaros, J. D., y Kenny, D. A. (2001). Emotional Closeness as a Mediator of the Effect of Genetic Relatedness on Altruism. *Psychological Science*, 12(3), 262–265. doi:10.1111/1467-9280.00348
- Latané, B. y Darley, J. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?* Nueva York: E. U.: Appleton Century Crofts

- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. Oxford University Press.
- Larson, R. W., Moneta, G., Richards, M. H., y Wilson, S. (2002). Continuity, Stability, and Change in Daily Emotional Experience across Adolescence. *Child Development, 73(4)*, 1151–1165. doi:10.1111/1467-8624.00464
- Levine, M., Prosser, A., Evans, D., y Reicher, S. (2005). Identity and Emergency Intervention: How Social Group Membership and Inclusiveness of Group Boundaries Shape Helping Behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin, 31(4)*, 443–453. doi:10.1177/0146167204271651
- López-Pérez, B., y Ambrona, T. (2014). The role of cognitive emotion regulation on the vicarious emotional response. *Motivation and Emotion, 39(2)*, 299–308. doi:10.1007/s11031-014-9452-z
- López, M. (2018). La indiferencia afectiva como rasgo nocivo de la personalidad. *Anuario de derecho penal y ciencias penales*, vol. 71, pp. 265-305.
- Lengersdorff, L. L., Wagner, I. C., Lockwood, P. L., y Lamm, C. (2020). When implicit prosociality trumps selfishness: the neural valuation system underpins more optimal choices when learning to avoid harm to others than to oneself. *The Journal of Neuroscience*, JN–RM–0842–20. doi:10.1523/jneurosci.0842-20.2020
- Luo, J. (2018). The Neural Basis of and a Common Neural Circuitry in Different Types of Pro-social Behavior. *Frontiers in Psychology, 9*. doi:10.3389/fpsyg.2018.00859
- Mehrabian, A., y Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality, 40(4)*, 525–543. [doi.org/10.1111/j.1467-6494.1972.tb00078.x](https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1972.tb00078.x)
- Mestre, V., Samper, P., y Frías, D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, vol. 14, núm. 2, pp. 227-232. Universidad de Oviedo.

- Mestre, V., Samper, P., Tur, A.M., Cortés, M.T., y Nácher, M.J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 23, núm. 2, pp. 203-215
- Moisuc, A., Brauer, M., Fonseca, A., Chaurand, N., y Greitemeyer, T. (2018). Individual differences in social control: Who “speaks up” when witnessing uncivil, discriminatory, and immoral behaviours? *British Journal of Social Psychology*, 57(3), 524–546. doi:10.1111/bjso.12246
- McRae, K. (2016). Cognitive emotion regulation: a review of theory and scientific findings. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 10, 119–124. doi:10.1016/j.cobeha.2016.06.004
- Molero, C., Candela C., y Cortés, M.T. (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 31, núm. 2, pp. 325-353
- Moñivas, L., A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos De Trabajo Social*, (9),  
<https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS9696110125A>
- Mulero (2015). Comportamiento Antisocial. Crimipedia. <http://crimina.es/crimipedia/topics/310/>
- Nadler, A., y Halabi, S. (2015). Helping Intergroup Relations. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 759–765. doi:10.1016/b978-0-08-097086-8.24062-2
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C., y Caprara, G. V. (2008). Stability and Change of Moral Disengagement and Its Impact on Aggression and Violence in Late Adolescence. *Child Development*, 79(5), 1288–1309. doi:10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x
- Paciello, M., Fida, R., Cerniglia, L., Tramontano, C., y Cole, E. (2013). High cost helping scenario: The role of empathy, prosocial reasoning and moral disengagement on helping behavior. *Personality and Individual Differences*, 55(1), 3–7. doi:10.1016/j.paid.2012.11.004
- Parkinson, B., y Totterdell, P. (1999). Classifying Affect-regulation Strategies. *Cognition & Emotion*, 13(3), 277–303. doi:10.1080/026999399379285

- Penner., L. A., Dovidio., J. F., Piliavin., J. A., y Schroeder., D. A. (2005). *Prosocial Behavior: Multilevel Perspectives. Annual Review of Psychology, 56(1), 365–392.* doi:10.1146/annurev.psych.56.091103.070141
- Preston, S. D. y de Waal, F. B. M. (2002). Empathy: Its ultimate and proximate bases. *Behavioral & Brain Sciences, 25(1), 1-20.* doi:10.1017/ S0140525X02000018
- Richerson, P., y Boyd, R. (2005). *Not by Genes Alone: How Culture Transformed Human Evolution.* University of Chicago Press, doi: 10.7208/chicago/9780226712130.001.0001
- Ristea, I. (2013). Reflections on Mechanisms Influencing Human Behavior. *Procedia - Social and Behavioral Sciences, 92, 799–805.* doi:10.1016/j.sbspro.2013.08.757
- Schreiber, J.B., Nora, A., y Stage, F.K. (2006). Reporting Structural Equation Modeling and Confirmatory Factor Analysis Results: A Review. *The Journal of Educational Research 99(6):323-338*  
doi: [10.3200/JOER.99.6.323-338](https://doi.org/10.3200/JOER.99.6.323-338)
- Smith, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments.* Penguin Group; Edición Anv.
- Stewart-Williams, S. (2015). Morality: Evolution of. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences, 811–818.* doi:10.1016/b978-0-08-097086-8.81056-9
- Stürmer, S., Snyder, M., Kropp, A., y Siem, B. (2006). Empathy-Motivated Helping: The Moderating Role of Group Membership. *Personality and Social Psychology Bulletin, 32(7), 943–956.*  
doi:10.1177/0146167206287363
- Thomas, K. A., De Freitas, J., DeScioli, P., y Pinker, S. (2016). Recursive mentalizing and common knowledge in the bystander effect. *Journal of Experimental Psychology: General, 145(5), 621–629.*
- Tillman, C. J., Gonzalez, K., Whitman, M. V., Crawford, W. S., y Hood, A. C. (2018). A Multi-Functional View of Moral Disengagement: Exploring the Effects of Learning the Consequences. *Frontiers in Psychology, 8.* doi:10.3389/fpsyg.2017.02286

- Tomasello, M. (2018). *A natural history of human morality*, London England, Harvard University Press.
- Ungerer, J. A., Dolby, R., Waters, B., Barnett, B., Kelk, N., y Lewin, V. (1990). The early development of empathy: Self-regulation and individual differences in the first year. *Motivation and Emotion*, *14*(2), 93–106. doi:10.1007/bf00991638
- Vásquez, E.A. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, *20*(38), 282-295. doi.org/10.17081/psico.20.38.2549
- Williamson, J. M. (2018). Teaching to Individual Differences in Science and Engineering Librarianship. *Individual Differences*, 1–10. doi:10.1016/B978-0-08-101881-1.00001-7
- Winterich, K. P., Aquino, K., Mittal, V., y Swartz, R. (2013). When moral identity symbolization motivates prosocial behavior: The role of recognition and moral identity internalization. *Journal of Applied Psychology*, *98*(5), 759–770. doi:10.1037/a0033177
- Wondra, J. D., y Ellsworth, P. C. (2015). An appraisal theory of empathy and other vicarious emotional experiences. *Psychological Review*, *122*, 411-428. doi: 10.1037/a003952
- Zahn, R., Oliveira-Souza, R. de, y Moll, J. (2015). Neural Foundation of Morality. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 606–618. doi:10.1016/b978-0-08-097086-8.56026-7
- Zaki, J., y Mitchell, J. P. (2013). Intuitive Prosociality. *Current Directions in Psychological Science*. *22*(6), 466–470. doi:10.1177/0963721413492764
- Zaki, J., y Williams, W. C. (2013). Interpersonal emotion regulation. *Emotion*, *13*(5), 803–810. doi:10.1037/a0033839
- Zoccola, P. M., Green, M. C., Karoutsos, E., Katona, S. M., y Sabini, J. (2011). *The embarrassed bystander: Embarrassability and the inhibition of helping*. *Personality and Individual Differences*, *51*(8), 925–929. doi:10.1016/j.paid.2011.07.026